

# CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO  
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

---



## «EL ENFERMO, TESTIGO DE LA DIVINA MISERICORDIA»

El hombre ante la enfermedad y el dolor

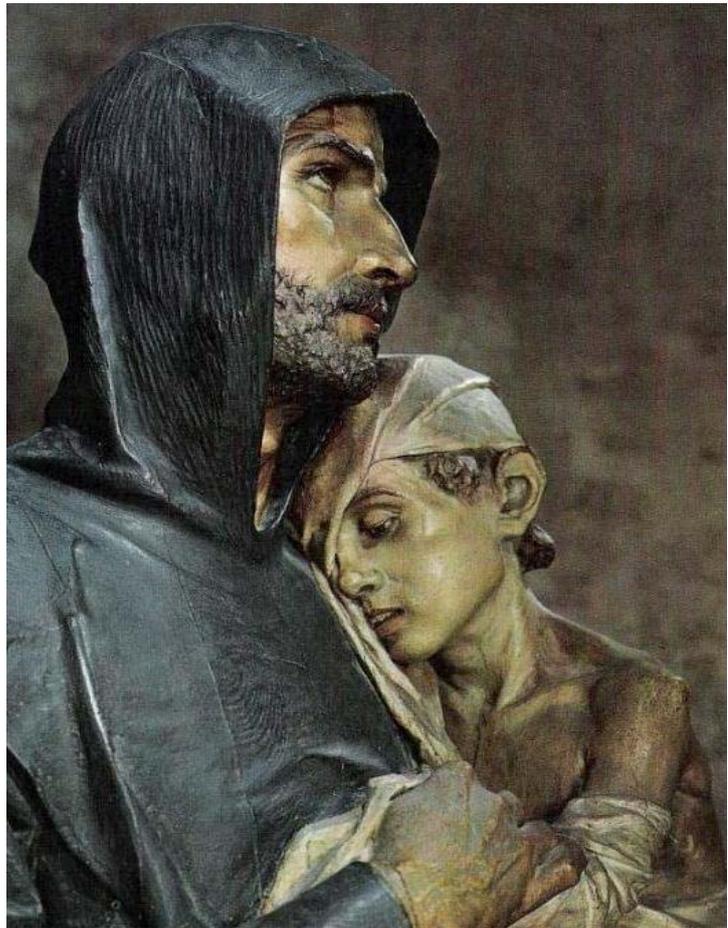
San Damián de Molokai, apóstol de los leprosos

San Camilo de Lelis

Benito Cottolengo: «Los enfermos son Jesús»

La Virgen de Lourdes y los enfermos

Cuarto centenario de la muerte de Cervantes (II)



*San Juan de Dios, Hospital de San Juan de Dios, Barcelona*

«Queridos hermanos enfermos, vosotros sois miembros preciosos de la Iglesia, sois la carne de Cristo crucificado que tenemos el honor de tocar y de servir con amor. Con la gracia de Jesús, vosotros podeis ser testimonios y apóstoles de la divina misericordia que salva al mundo».

## Sumario

«El hombre ante la enfermedad y el dolor» <i>Santiago Fernández</i>	3
San Damián de Molokai, el apóstol de los leprosos (1840-1889) <i>Francesc M<sup>a</sup> Manresa</i>	6
San Camilo de Lelis, del servicio a las armas al servicio de los enfermos <i>Juan Jaurrieta</i>	10
Benito Cottolengo «Los enfermos son Jesús» <i>Mireia Andrés</i>	13
La Virgen de Lourdes y los enfermos <i>Mercedes Fernández</i>	17
La eutanasia en el entorno legislativo actual <i>Luis Cuesta</i>	19
Amor o ciencia en la transmisión de la vida <i>José M<sup>a</sup> Alsina Roca</i>	21
Cervantes y el Quijote <i>Santiago Arellano Hernández</i>	23
Antiguo Testamento (IX): Dios ama y perdona. Salmo de David	29
Nuevo Testamento: parábola sobre el perdón y la misericordia (Mt 18, 21–19,1)	30
El Santuario del Amor Misericordioso de Collevallenza <i>Laura Casals</i>	31
La misericordia de una madre para con su hijo <i>Miguel Larrambebera</i>	34
Steve Mosher: «Si buscas el bien encontrarás a Dios» <i>Gloria Morelló</i>	36
Santo Cura de Ars: «Dios es todo misericordia»	38
Francisco: «Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo»	39
Líbano: una Iglesia perseguida que auxilia a los perseguidos <i>Josué Villalón (AIN)</i>	40
Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa</i>	42
Actualidad religiosa <i>Javier González</i>	43
Actualidad política <i>Jorge Soley</i>	45

Edita  
Fundación Ramón Orlandis i Despuig  
Director: Antoni Prevosti Monclús  
Redacción y administración  
Duran i Bas, 9, 2<sup>a</sup>  
08002 Barcelona  
Redacción: 93 317 47 33  
e-mail: ramonorlandis@gmail.com  
Administración: 93 317 47 33  
revista.cristiandad@gmail.com  
<http://www.orlandis.org>

Imprime: Campillo Nevado, SA – D.L.: B-15860-58

## RAZÓN DEL NÚMERO

ENTRE las obras de misericordia corporales ocupa un lugar muy singular la que hace referencia a los enfermos. Sin duda la enfermedad es una de las situaciones más dolorosas y al mismo tiempo más universales en que se encuentra todo ser humano. La enfermedad se hace mucho más dura, por no decir inhumana, cuando se vive en la soledad y en la desesperanza. Ocurre muy frecuentemente que la misma intensidad del dolor físico nos haga sentir algo semejante como si la debilidad de nuestro cuerpo invadiera también nuestro espíritu, hasta tal punto como si quedara anulado. El enfermo en esta situación necesita de alguien que le dé muestras de cariño, con su palabra, con su compañía y con sus cuidados y de este modo vuelva a renacer su ánimo y le devuelva la esperanza. Por ello mismo el enfermo está en una situación privilegiada para agradecer a todo aquel que se le acerca con actitud de querer poner de algún modo remedio a su desvalimiento.

La Iglesia, que tiene entrañas maternas con todos sus hijos, no sólo ha predicado la práctica cristiana de las obras de misericordia, sino que además las ha practicado con una intensidad a lo largo de toda su historia que tendría que llenar de admiración a todo hombre de buena voluntad.

Los enfermos están muy presente en la vida pública de Jesús. Los milagros curando a los enfermos además de constituir unos de los signos más importantes de la divinidad de Jesús, nos descubren de un modo muy especial el corazón compasivo de Jesús. Por otro lado, como nos narran los Evangelios, la curación frecuentemente no sólo significó recuperar la integridad física sino que además fue la ocasión para un cambio de vida fruto de un corazón agradecido.

Por todo ello se puede decir que el dolor tan presente en la vida de los hombres nos hace más humanos, nos hace conscientes de nuestras limitaciones y debilidades, nos facilita el valorar lo realmente importante, nos pone en situación de ser motivo para que los demás puedan salir de su egoísmo o, movidos por la compasión, poner su vida al servicio de los enfermos.

En nuestros días, como consecuencia del progreso científico y técnico en el mundo de la medicina, se nos ha hecho creer que el dolor y la enfermedad serían erradicados de la vida de los hombres. Esta actitud de orgullo y falta de realismo explica que a pesar de todos los cuidados médicos tan importantes y deseables, en muchas ocasiones, la enfermedad se viva hoy exclusivamente como un fracaso y por ello sin esperanza.

En este número el lector encontrará el testimonio de algunos de los santos que dedicaron su vida a los enfermos: es una pequeña muestra de esta intensa dedicación a la que antes aludíamos. En la vida cristiana siempre el dolor tiene que estar unido al amor. Desde esta perspectiva podemos entender el carácter redentor del dolor y, en definitiva, que hemos sido redimidos en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo. En la vida de estos santos, y de las instituciones fundadas por ellos, junto con el cuidado amoroso de los enfermos ha estado presente también el misterio de la redención íntimamente relacionado con el sufrimiento ofrecido en unión con Cristo. La oración de los enfermos es fuente de esperanza para toda la Iglesia.

# El hombre ante la enfermedad y el dolor

SANTIAGO FERNÁNDEZ

**E**L dolor, la enfermedad y finalmente la muerte son realidades que afectan en mayor o menor medida en la vida de todo ser humano, y, cuando se presentan, suelen ser ocasión para que cada persona se pregunte por su sentido y significado, y por la dimensión trascendente de la vida. Pueden ser motivo de elevación de la persona y virtud o, por el contrario, de depresión o incluso desesperación. Es muy conveniente pues, reflexionar sobre estas situaciones tanto cuando la persona está enferma o sufriendo como cuando está sana, para poder vivirlas de la mejor manera posible.

El sufrimiento es un término genérico, se sufre cuando se experimenta un mal. Más concretamente, cuando nos referimos al dolor solemos hacerlo en relación al «sufrimiento corporal o físico», mientras que el sufrimiento moral o psicológico es el «dolor del alma».<sup>1</sup>

Como en todos los demás aspectos de la vida del hombre, no podemos entender bien este problema, ni la respuesta que el mundo de hoy propone, sin un correcto conocimiento de la antropología humana y de cómo es la realidad del hombre.

Los cristianos tenemos la certeza de que el dolor y la enfermedad en cuanto males no tienen su origen en Dios ni los ha querido de forma primaria, sino que han sido introducidos en el mundo por el pecado. En efecto, enseña santo Tomás:

«El hombre fue constituido por Dios en su condición natural, de tal suerte que el cuerpo estuviese sometido totalmente al alma, y las partes del alma estuviesen sometidas a la razón sin repugnancia alguna, y la razón del hombre a Dios. Por lo mismo que el cuerpo estaba sometido al alma, sucedía que no podía producirse en el cuerpo pasión alguna que repugnase al dominio del alma sobre el cuerpo, y por esta razón ni la muerte ni las enfermedades tenían acción sobre el hombre. Mediante la sumisión de las fuerzas inferiores a la razón, reinaba en el hombre una tranquilidad completa de espíritu porque la razón humana en nada era perturbada por las pasiones (...). El hombre fue constituido de modo que, si la razón no se sustraía al imperio de Dios, su cuerpo no podía sustraerse de la acción del alma, ni las fuerzas sensibles separarse de la recta razón. Esto hacía

que hubiera en el hombre cierta vida inmortal e impasible, no pudiendo sufrir ni morir porque no había pecado. El estado de justicia original dependía de que la voluntad humana estuviera sometida a Dios, de ahí que de la sustracción de la voluntad humana a la de Dios por el pecado resultó una alteración de la sumisión perfecta de las fuerzas inferiores a la razón, y del cuerpo al alma, apareciendo las pasiones desordenadas, la corrupción del cuerpo y la muerte».<sup>2</sup>

Por lo tanto, por el pecado, la naturaleza humana queda dañada, apareciendo así la enfermedad, el sufrimiento físico y moral, y la muerte. Sin tener en cuenta estos principios no podemos encontrar una explicación suficiente a estas cuestiones.

## Visión del mundo actual

**E**L mundo moderno no puede soportar estos problemas porque suponen una limitación a su voluntad y no es capaz de explicar su sentido y su significado. Ese hombre que confía sólo en las fuerzas de su razón, de la ciencia, de los avances técnicos, que se cree capaz de conseguir todos los propósitos, experimenta dolor, enfermedad y limitación a su autosuficiencia. Es por ello que trata de eliminarlos del modo que sea, y al precio que sea.

Como se puede comprender, no nos referimos aquí a aliviar un dolor o a curar una enfermedad cuando sea posible hacerlo. Al contrario, también Cristo, médico de cuerpos y almas, aliviaba a los enfermos, curaba las enfermedades y mandó a sus discípulos que siguiesen su ejemplo. Nos referimos al modo de entender el dolor, ofreciendo unos valores falsos que le hacen caer en contradicciones. Así, por ejemplo, para evitar el dolor y la enfermedad, la salud y el bienestar se han convertido en uno de los objetivos supremos de la vida, promovándose por todas partes todo tipo de ejercicios, dietas, productos, etc. para mantener una vida saludable –curiosamente en muchos casos mediante grandes sacrificios y sufrimiento (véase por ejemplo el deporte de elite, las dietas para adelgazar, etc) o conseguir una «calidad de vida» completa. De hecho, la *Organización Mundial de la Salud* (OMS)

2. STO. TOMÁS DE AQUINO, *Compendio de teología*, cap. 186 y 187

1. JUAN PABLO II, *Salvifici doloris*, n 5

propone el siguiente concepto de salud: «La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades». Este estado de bienestar completo supone para las personas una falsa esperanza y expectativa de poder alcanzar un estado que es utópico, ya que la experiencia de cada día nos muestra como continuamente aparecen pequeños o grandes dolores, desilusiones, contratiempos, enfermedades y sufrimientos. Y como esta salud completa es muy difícil de conseguir, existe una sobredimensión de la enfermedad, considerando en muchos casos enfermedad a todo tipo de sufrimiento, con el consiguiente aumento de consultas médicas, pruebas diagnósticas y tratamientos farmacológicos que se produce en nuestra sociedad.

En un sentido más utilitarista, se dice que tiene salud y calidad de vida quien puede realizar de forma autónoma las actividades del día a día. A la luz de estas consideraciones, se entiende que en algunos casos se lleguen a realizar juicios sobre vidas que no valen la pena ser vividas, por ser «improductivas» o «dependientes», e incluso lleven a decidir cuándo tienen que empezar o acabar esas vidas. Lo explica muy bien el papa Francisco: «La naturaleza humana, herida por el pecado, lleva inscrita en sí la realidad del límite. Conocemos la objeción que, sobre todo en estos tiempos, se plantea ante una existencia marcada por grandes limitaciones físicas. Se considera que una persona enferma o discapacitada no puede ser feliz, porque es incapaz de realizar el estilo de vida impuesto por la cultura del placer y de la diversión. En esta época en la que el cuidado del cuerpo se ha convertido en un mito de masas y por tanto en un negocio, lo que es imperfecto debe ser ocultado, porque va en contra de la felicidad y de la tranquilidad de los privilegiados y pone en crisis el modelo imperante. Es mejor tener a estas personas separadas, en algún “recinto”, para que no obstaculicen el ritmo de un falso bienestar. En algunos casos, incluso, se considera que es mejor deshacerse cuanto antes, porque son una carga económica insostenible en tiempos de crisis. Pero, en realidad, con qué falsedad vive el hombre de hoy al cerrar los ojos ante la enfermedad y la discapacidad. No comprende el verdadero sentido de la vida,



*Jesús cura al paralítico*, de Murillo

que incluye también la aceptación del sufrimiento y de la limitación. El mundo no será mejor cuando esté compuesto solamente por personas aparentemente “perfectas”, sino cuando crezca la solidaridad entre los seres humanos, la aceptación y el respeto mutuo. Qué ciertas son las palabras del apóstol: “Lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios” (1 Cor 1,27).<sup>3</sup>

## La respuesta del hombre concreto

**E**L *Catecismo de la Iglesia católica* comenta las dos maneras que tiene el hombre de enfocarse el dolor de la enfermedad. «La enfermedad puede conducir a la angustia, al repliegue sobre sí mismo, a veces incluso a la desesperación y a la rebelión contra Dios. Puede también hacer a la persona más madura, ayudarla a discernir en su vida lo

que no es esencial para volverse hacia lo que lo es» (CIC, 1501). Si bien es cierto que la falta de sentido trascendente y el alejamiento de Dios en tantas personas hace que en muchos casos la reacción inicial pueda ser una simple resignación, y tratar de «tirar hacia adelante», sin entender por qué ocurren estos males ni qué finalidad tienen, también es verdad que la enfermedad puede suponer una gran ocasión para el crecimiento personal. En efecto, la enfermedad puede hacer desarrollar las virtudes humanas: aumentando la fortaleza en la necesidad y el deseo de superar el problema,

y para soportar en muchos casos la dureza o incomodidad de los tratamientos, ejercitando la virtud de la paciencia para sufrir sin caer en la desesperación extrema. También la esperanza en la posibilidad de la curación, así como la confianza en las personas encargadas de atender su enfermedad. Muchas personas, tras un proceso de enfermedad han dedicado su tiempo a ayudar a otras personas con ese mismo problema, a través por ejemplo de las asociaciones de enfermos. Pero sobre todo supone una gran ocasión

3. FRANCISCO, homilía del Jubileo de los enfermos y discapacitados, 12 de junio de 2016.



*Conversión de san Ignacio de Loyola. Grabado*

para crecer en el amor: es habitual ver cómo, fruto de este amor, las personas se entregan y cuidan de sus familiares enfermos, hasta el punto de olvidarse de sí mismos durante los años de cuidado del enfermo, sacando en muchas ocasiones fuerza de flaqueza, y desviviéndose por su esposa, marido o hijo enfermo. Son muchos los buenos samaritanos que se paran para ayudar al enfermo: «Buen Samaritano es todo hombre, que se para junto al sufrimiento de otro hombre de cualquier género que ése sea. (...) Buen Samaritano es todo hombre sensible al sufrimiento ajeno, el hombre que “se conmueve” ante la desgracia del prójimo (...) Sin embargo, el buen Samaritano no se queda en la mera conmoción y compasión. Estas se convierten para él en estímulo a la acción que tiende a ayudar al hombre herido. Por consiguiente, es en definitiva buen Samaritano el que ofrece ayuda en el sufrimiento, de cualquier clase que sea (...) Buen Samaritano es el hombre capaz precisamente de ese don de sí mismo»<sup>4</sup>

La enfermedad ayuda, pues, a madurar a las personas colocándolas en el plano de lo realmente importante. Es un crecimiento de la humildad, ya que tienen que aceptar las limitaciones propias y dejarse ayudar por los demás. Esta conciencia de la limitación humana ayuda a elevar el corazón a Dios, a buscar la salvación en Dios ya que el hombre no puede dársela. Por ello, muchos enfermos, en situaciones de gravedad, aceptan la visita del sacerdote cuando se les ofrece la oportunidad. Aquí podemos ver también ejemplos de santos cuya conversión ha ocurrido du-

rante etapas de enfermedad, como en san Francisco de Asís y san Ignacio de Loyola. El sufrimiento producido por el dolor y la enfermedad es mucho mayor cuando no se le encuentra ningún sentido y por tanto no es aceptado. Esto se ve muy claro en el envejecimiento y la ancianidad, etapas de la vida de mucho sufrimiento y purificación. Cuando la limitación no es aceptada la persona sufre más por la “rebeldía” que por la causa física que produce la incapacidad.

«Sufrir significa obrar y significa crecer. Pero significa también madurar. En efecto, el ser humano que se supera, madura hacia su mismidad. Sí, el verdadero resultado del sufrimiento es un proceso de maduración. Pero la maduración se basa en que el ser humano alcanza la libertad interior, a pesar de la dependencia exterior.<sup>5</sup> Mas, para poder afrontar el sufrimiento, debo trascenderlo. Con otras palabras: yo sólo puedo afrontar el sufrimiento, sólo puedo sufrir con sentido, si sufro por un algo o un alguien. De modo que el sufrimiento, para tener sentido, no puede ser un fin en sí mismo. El sufrimiento sólo tiene sentido cuando se padece “por causa de”. Al aceptarlo, no sólo lo afrontamos, sino que a través del sufrimiento buscamos algo que no se identifica con él: trascendemos el sufrimiento. El sufrimiento dotado de sentido apunta siempre más allá de sí mismo. El sufrimiento dotado de sentido remite a una “causa” por la que padecemos. En suma: el sufrimiento con plenitud de sentido es el sacrificio <sup>6</sup>». En definitiva, el dolor, la enfermedad y el sufrimiento sólo se superan a través del amor.

### Valor salvífico del dolor

**F**INALMENTE, el sentido pleno del dolor lo encontramos cuando contemplamos la Cruz redentora: «Estoy crucificado con Cristo: vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mi» (Gál 2,19). «Suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia» (Col 1, 24). «Cristo ha enseñado al hombre a hacer bien con el sufrimiento y a hacer bien a quien sufre»<sup>7</sup> En realidad, «el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. (...) Cristo, el nuevo Adán, manifiesta plenamente el hombre al hombre y le descubre la sublimidad de su vocación»<sup>8</sup>. El hombre con fe también siente la tristeza y el dolor físico de la enfermedad, pero la identificación con Cristo le ayuda a aceptarlos, a mantener la paz interior y a crecer en la esperanza de la salvación eterna.

5. VIKTOR FRANKL. *El hombre doliente*, ed Psikolibro. p. 122

6. *Ibid*, p. 124

7. JUAN PABLO II. *Salvifici doloris*, n 17

8. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, n 22

4. JUAN PABLO II, *Salvifici doloris*, n° 28

# San Damián de Molokai, el apóstol de los leprosos (1840-1889)

FRANCESC MARÍA MANRESA



*Fotografía de Damián de Veuster en 1873,  
año en que viajó a Molokai*

**J**OSÉ de Veuster era un chico despierto, travieso, testarudo y a la vez piadoso. Vivía en el pueblecito belga de Tremelo, en una granja que dirigía diligentemente su madre, una mujer fuerte y generosa, con una fe de gigante; su padre era comerciante de cereal y a menudo debía recorrer los mercados más importantes de Bélgica. Aquella familia cristiana y numerosa fue generosa con Dios entregándole a su servicio dos hijas y dos hijos. José, que tomaría el nombre de Damián, fue el cuarto en entrar en religión y lo hizo –aun cuando sus padres tenían otros planes para él– de una manera brusca y determinada: un día fue a visitar a su hermano y después de hablar con el superior dispuesto a admitirlo, decidió no demorarse más y se quedó argumentándole a su padre que así se evitaba las despedidas.

La orden de los Sagrados Corazones tenía seminario en Lovaina y noviciado en Issy, Francia: allí un acontecimiento marcaría para siempre su vida: la visita del obispo de Tahití. Sus historias sobre

las misiones enardecieron en los hermanos Veuster sus ansias misioneras. Al poco tiempo, estando Damián estudiando teología de nuevo en Lovaina, Pánfilo fue escogido para marchar a las misiones, sin embargo, estando próximo a partir, enfermó por una epidemia de tifus que le impedía embarcar en un viaje que por aquel entonces costaba casi cinco meses; decidido e imparable, escribió Damián al Superior general de la Orden en París y pidió ocupar el puesto de su hermano, a pesar de no ser aún sacerdote. Aquello sorprendentemente fue concedido y embarcó. Atracó en el puerto de Honolulu el 19 de marzo de 1864, fiesta de san José, y a los dos meses fue ordenado sacerdote. Tenía entonces 24 años y, aunque él no podía saberlo, se hallaba en el meridiano de su vida.

Su primer destino fue Puna, en la isla Hawai, tan grande como todas las otras islas juntas. En aquella región no había habido un sacerdote en siete años, de modo que montado en un burrito y con los rudimentos del «canaco» aprendidos se adentraba en la región donde era recibido siempre con alegría por los amables canacos, fueran o no católicos. Allí empezó su pastoral con aquella gente alegre y sencilla; de pueblo en pueblo, de choza en choza iba descubriendo el alma de aquellas gentes generalmente inconstantes, de fe quebradiza, que vivían en medio de una naturaleza paradisíaca, un paganismo total y una fidelidad conyugal que brillaba por su ausencia.

Las ansias de ganar almas para Dios provocaban que se presentara para todos los trabajos que se ofreciesen. Así en su primer encargo en la isla de Hawai solicitó el intercambio de destino con un padre que se lamentaba que su distrito, siendo extensísimo, exigía un trabajo ímprobo y que no había fuerza humana que pudiera soportarlo; era Kohala, tan extenso como la misma Bélgica de modo que para recorrerla entera se necesitaban seis semanas. Allí iba Damián a dedicar los próximos nueve años de su vida.

En aquel destino extensísimo Damián tuvo que combatir el paganismo ancestral, un calvinismo hostigador, la propia naturaleza y una cruz con la que cargó penosamente gran parte de su vida: la soledad del misionero. Su día a día era la silla de su caballo, recorrer aquella tierra volcánica activa y traicionera, llegar a los pueblos y predicar, bautizar a los

preparados, preparar «animadores parroquiales», celebrar misa sobre un altar, que casi sin excepción lo constituía un tablón sobre cuatro estacas en una choza de paja, y confesar sentado en una banqueta sobre la que a menudo aguantaba más de tres horas. Construyó iglesias, atendió a moribundos y enterró difuntos a los que las más de las veces le había sido imposible llegar por las distancias y la falta de colaboradores. Allí vivió entregado a su misión no pocas aventuras desde el naufragio de un galeote inglés hasta la explosión volcánica de una colina y un *tsunami* posterior que mató a decenas de personas y arrastró consigo una de las capillas construida con sus propias manos y la ayuda de un buen hermano y un padre, ambos de su misma orden, que al cabo de mucho tiempo el obispo le mandó.

En aquellos años se había desatado una epidemia de lepra en las Islas. El gobierno tomó medidas drásticas por las cuales aquellos que eran diagnosticados leprosos debían ser llevados a la leprosería de Molokai: esto era una lengua de tierra inhóspita encerrada entre las altas montañas (el Pali) y el océano, al noroeste de la isla Molokai. Se desató entonces una caza al leproso sin precedentes y se sucedían las escenas donde un miembro cualquiera era arrancado de sus familias y en una despedida hasta la eternidad era embarcado hacia aquel sepulcro de leprosos que era Molokai.

El corazón del buen obispo Maigret se compadecía de aquellos hijos y su cabeza perseguía una solución para aquellos miserables, que mal provistos por el gobierno eran sin más abandonados a su pro-

pia desgracia. Las visitas de algún sacerdote eran escasísimas y muy breves por el peligro de contagio, no obstante el hermano Bertrand había construido la primera capilla y el padre Aubert, compañero y amigo de Damián, había solicitado establecerse. Así las cosas, en 1873 propuso el obispo un establecimiento turnado a cuatro jóvenes sacerdotes que se ofrecieron instantáneamente; de entre ellos Damián fue el primero en ser escogido. Más tarde el gobierno –de mayoría protestante– malogró aquel plan de rotaciones... y propició así uno de los ejemplos de entrega más grandes del siglo XIX.

Cuando el barco amarró en frente de Kalaupapa, en el extremo occidental de la leprosería, y Damián junto a su obispo y cincuenta leprosos eran llevados en un pequeño barco de remos, inmediatamente fueron rodeados por un gran número de cristianos, que también allí llevaban su rosario al cuello, y por otros enfermos que se preguntaban qué podía significar aquella visita. Todos aquellos leprosos les siguieron entonces como en una procesión por el pedregoso y árido camino que los llevó hasta el extremo oriental: Kalawao, el auténtico cementerio de leprosos. Allí, en la pobre capilla el obispo les anunció: «El padre Damián quiere sacrificarse por el bien de vuestras almas. Aún no tiene vivienda, pero le procuraremos una y mientras tanto pasará la noche al abrigo de este *puhala* (árbol autóctono). Aunque tiene que seguir a disposición de sus superiores, os aseguro que ya no os dejaré abandonados».

Aquella primera noche, le fue imposible conciliar el sueño, de modo que, dejando el lugar, se la



*Ubicación de Molokai en el archipiélago Hawaiano*



*El padre Damián de Veuster en diciembre de 1888, retratado por el artista Edward Clifford.*

pasó en oración en la pequeña capilla pidiendo las fuerzas necesarias para afrontar aquella tarea que entonces le abrumaba y le asustaba a la vez: vivir entre aquellos seres putrefactos, las más de las veces deformes o incompletos, a cuya vista hay que contener la repulsión y que despiden un olor nauseabundo. Aquella oración le devuelve la paz: si no puede, como Cristo, devolverles la salud, puede ayudarles a curar sus almas y abrir para ellos la puerta de la felicidad eterna.

Damián recorrió entonces aquella tierra para conocer las seiscientas almas que arañaban días a aquella muerte que acarreaban en sus cuerpos hasta ser vencidos por completo... y de todos los males, pronto descubre el peor de ellos: a los nuevos leproso que llegan a la Isla lo primero que se les grita es «¡aquí ya no hay leyes!»... y lo que aquello significa no tarda mucho en descubrirse, pues la situación moral de aquellos expulsados es hartamente peor que su misma lepra; viven como animales, sin trabas, sin respetos, sin escrúpulos. Los muertos son apenas enterrados, los vivos se evaden en borracheras y orgías repugnantes y los moribundos no tienen quien los visite ni los saque siquiera un momento de su angosto agujero de muerte donde se pudren sobre sus mismas

llagas purulentas. Damián no tiene que enfrentarse a la constitución de una parroquia, la edificación de una capilla, la fundación de un hospedería para enfermos; el padre Damián debe construir una sociedad nueva.

El apóstol de Molokai habitó entre aquellas almas los dieciséis años que le quedaban de vida: doce como misionero y, sin dejar de serlo, cuatro como leproso. Su dedicación no tiene parangón: contra toda dificultad, cuando murió dejó tras de sí cementerios, casas dignas para todos los habitantes, iglesias, escuelas, una enfermería, un internado para chicos y otro para chicas, un sostenimiento decente por parte del gobierno, la presencia de sacerdotes y consagrados, también de monjas, una sociedad en marcha, gente con oficio, un coro para la iglesia, un subsidio digno para cada enfermo, médicos para la atención de los leproso... y una isla que pasó de muerte a vida, de erial de condenación a tierra fecunda de esperanza.

Aunque el padre Damián pudo colaborar fecundamente con todo tipo de gente, empezando por el superintendente de Molokai, el alemán Meyer, de religión protestante pero de muy buen corazón, no le faltaron dificultades; no sólo las derivadas de

aquella enfermedad terrible a su alrededor y al final en él mismo, sino también las que agitó el orgullo humano en autoridades, compañeros y superiores, una vez hubo cambiado de obispo. La popularidad que alcanzó en vida, no sólo en el mundo católico sino también en el protestante, le causó no pocas contrariedades, fruto de la envidia o la incompreensión; tanto era así que había momentos en los que siendo destinatario de donaciones, de permisos especiales para ir a Honolulu, de visitas reales a la misma isla de los leprosos o de artículos elogiosos en la prensa local y extranjera, se quería hacer ver que quien mejor vivía en el mundo como beneficiario de toda aquella caridad era el mismo padre Damián, ¡el que vivía en medio de los leprosos! No le faltaron detractores aun después de muerto, como no le faltaron defensores incluso de entre los que no profesaban su mismo credo. En su diario íntimo hallamos su formidable respuesta: «Aunque parezcas ser alguien, aunque parezca que haces algo bien hecho, debes estar convencido de que nada le debes a tus propios esfuerzos. Lo que tienes, Dios te lo ha dado. No puedes realizar nada bueno sin su gracia [...] Seamos agradecidos a los que nos entristecen y nos tratan con desprecio y reemos por ellos.»

Incansable y ajeno a todo ruido externo, el padre Damián seguía en su quehacer dedicado en cuerpo y alma a aquella pobre gente. En apenas cuatro años su población se renovaba por completo; si los entierros era lo común cada semana, no eran sin embargo algo rutinario, sino una fiesta que comparten por el hermano que, ya liberado de los males de este mundo, goza de una vida plena en la presencia de Dios. Instauró la adoración perpetua, con la salvedad que a aquellos muy enfermos e impedidos se les permitía hacer la vela desde su mismo lecho. Confesaba horas y horas, especialmente en la proximidad de las fiestas, juntando en aquella hora de misericordia el sacrificio de la cercanía del hedor de las llagas o del aliento enfermo. Visitaba a los enfermos, del credo que fueran, y les hacía de enfermero curando en la medida de las posibilidades aquellas heridas enfermas con gran habilidad. Su destreza no se detenía tampoco ante la construcción de una iglesia, para lo que apenas le daban el material y él debía hacer el resto. Así lo halló el artista Edward Clifford —quien lo retrató para la posteridad—, encaramado en el tejado de la iglesia de Santa Filomena restaurándola tras los daños sufridos por un terremoto,

cuando ya el padre Damián estaba enfermo cercano a su muerte.

Adquirió la costumbre de dirigirse a la audiencia en sus sermones diciendo «Nosotros, los leprosos». La impresión que causó la primera vez es indescripible: un hombre sano se llamaba a sí mismo leproso, se hacía uno de ellos. Y sin embargo, que él tardara tanto tiempo en contagiarse lo atribuía a una gracia especial del Corazón de María y cuando le sobrevino la enfermedad no se lamentó siquiera un instante, sino le afligía sólo el pensar que aquello podría privarlo del santo servicio de su sacerdocio. Así escribía a sus superiores: «La terrible enfermedad [...] está haciendo inquietantes progresos y trae consigo la amenaza de que ya no podré decir misa con regularidad, y esto si es que no ocurre algo aún peor.

*El apóstol de Molokai habitó entre aquellas almas los dieciséis años que le quedaban de vida: doce como misionero y, sin dejar de serlo, cuatro como leproso. Su dedicación no tiene parangón.*

Como aquí no hay otro sacerdote, habrán de faltarme la santa comunión y las visitas al Santísimo. Esta falta es lo que más me costaría sobrellevar y haría más insostenible mi situación. La enfermedad y el sufrimiento no logran desanimarme ni mucho menos. Hasta ahora me siento feliz y contento y aunque me fuese posible marchar de aquí con plena salud, diría sin vacilación: me quedo hasta el final de mis días entre mis leprosos».

Su fin llegó en los primeros días de abril de 1889. Sus preocupaciones parecen entonces desvanecerse cuando, rodeado de sacerdotes, hermanas, amigos y sus hijos leprosos confesaba al padre Wendelin: «¡Qué bueno es Dios que me ha dejado vivir el tiempo suficiente para tener dos sacerdotes a mi lado que me asistan en mis últimas horas. Y qué consolador es saber que ahora hay hermanas en la leprosería. Éste era mi *'nunc dimittis'*. En adelante ya no hago falta aquí; los leprosos están en buenas manos».

San Juan Pablo II lo beatificó en 1995 y Benedicto XVI lo canonizó en 2009. El corazón de aquel hombre enamorado de los Sagrados Corazones, siguió sin vacilar al mismo Jesús que se acercaba y tocaba a los intocables leprosos; él se hizo uno con ellos confiado —como él mismo decía— en que «Nuestro Señor me dará las gracias que necesito para llevar la cruz y seguirlo, incluso en nuestro especial Gólgota de Kalawao».

# San Camilo de Lelis, del servicio a las armas al servicio de los enfermos

JUAN JAURRIETA

**E**N el sentir de la Iglesia, al compás del Año de la Misericordia, no podemos menos que repasar los grandes apóstoles de la misericordia, y entre ellos destacan los patronos de los hospitales san Juan de Dios y san Camilo de Lelis.

## «La conversión de un soldado»

**A**sí titula la autora Susan Peeck una biografía novelada de este santo, dirigida a un público juvenil, (¡qué bueno es leer las vidas de los santos!), y no es para menos, ¿Cómo se pasa de ser un soldado de fortuna, jugador y tarambana a ser modelo de caridad con los más necesitados?

La historia de san Camilo, como la de otros muchos santos, nos lo enseña, y nos llena de esperanza. Dios nos quiere tanto que nos persigue año tras año, nos sitia, nos acorralla hasta que podemos devolver amor por amor.

Camilo nació el 25 de mayo de 1550, en el reino de Nápoles, cuando la Cristiandad echaba sus últimos pulsos militares contra la Media Luna. De hecho su padre alcanzó cierta fama como soldado de fortuna, llegando al grado de capitán, lo cual implicaba que se ausentaba grandes temporadas de su casa.

Camilo, nacido ya con sus padres mayores, y con las ausencias de su padre, se crió indómito y libre, desarrollando un carácter voluntarioso, que no se sometía a la disciplina de su madre, a la que perdió, además, siendo muy joven, lo que hizo que se acabase, incluso, esa mínima disciplina que aquella le exigía.

Así, aunque con posibilidades sociales y económicas, nunca estudió en serio y apenas aprendió a leer y escribir. En cambio a los 12 años era un jugador de naipes y dados empedernido. A los 19 años

emprendió la carrera militar a imitación de su padre, en 1569, entrando al servicio de armas, primero por Venecia y luego por Nápoles, no con un espíritu de cruzada sino más bien buscando la paga que como mercenario se ganaba combatiendo.

Vemos que su carácter disipado y tarambana tenía como mayor manifestación su desmedido vicio del juego, al que costó vencer muchísimo tiempo. Todo lo que ganaba en su oficio de soldado lo perdía en el juego, incluso perdió su espada, su cebador de pólvora, el manto y la camisa, y tuvo que sobrevivir pidiendo limosna por las calles.



*San Camilo de Lelis*

Nunca destacó por ser un gran soldado, aunque participó en numerosas batallas de la época: él mismo reconoce que «fue un soldaducho», y no podía ser de otro modo porque los vicios impiden a la persona la perfección en cualquier cualidad o arte.

Desde joven sufrió una extraña llaga en la pierna que se le reproducía constantemente y le hizo estar continuamente en enfermerías y hospitales, tanto de campaña como los mantenidos entonces por las instituciones de la Iglesia.

Tanto por su vicio del juego como por la enfermedad de su llaga tuvo que

dejar la carrera de las armas y llegó a estado mendicante.

Ingresó en el hospital de Santiago en Roma a curarse de sus llagas y enfermedades y posteriormente se ocupó en este mismo hospital como enfermero, pero su carácter pendenciero y su vicio del juego, que le hacía organizar timbas clandestinas con los otros enfermeros, resultando de ellas varias peleas y altercados, hizo que le despidieran también de ese trabajo, porque, al decir del director, «después de muchas pruebas, se ha visto que es incorregible, y además, no tiene la menor aptitud para el oficio de enfermero».

De nuevo vemos a Camilo alistarse en el ejército a bordo de una nave veneciana que se dirigía a Oriente. Luchó en Zara y en Corfú, escaló fuertes, sufrió las privaciones de asedios. No intervino en la batalla de Lepanto porque la enfermedad le tenía luchando entre la vida y la muerte, estuvo en acciones militares en Messina, en Cátaro, y en Túnez y La Goleta, y en todas partes esclavo de su principal vicio, el juego.

En 1574 aparece de nuevo en Roma, con dinero en el bolsillo y propósitos de no jugar, pero no puede resistir la tentación y pierde todo lo que tenía, incluso sus armas, y hacienda y sale de Roma en total estado de ruina, moral, física y económica.

Ya nunca volvería al servicio de las armas.

Era Dios, que estaba sitiando la fortaleza del orgullo desmedido en el que se parapetaba Camilo: la miseria y la ruina y la enfermedad comenzaban a abrir brechas en su engrdeído corazón.

## Una caricia divina

**C**AMILO era de alta estatura aunque no de mucha fuerza. Aquella llaga de la que antes hemos hablado, le iba supurando y no se le curó nunca del todo. Esta llaga le marcó en su vida: él la llamaba «la caricia divina», porque al final marcó su vocación.

En su etapa de mendicidad unos capuchinos que estaban construyendo una iglesia en Manfredonia, le ofrecieron trabajo, y allí fue tocado por primera vez por la gracia de Dios; los frailes le encargaron acarrear cantos y arena con un pollino. Mucho le humillaba a su orgullo de soldado la situación por la curiosidad de la chiquillería que se metía con él por su alta estatura y cojera y por la terquedad del burro con el que trabajaba. En cierta ocasión, cuando luchaba contra el asno para que éste realizase su tarea, entre juramentos y modos rudos de soldado, uno de los frailes le dijo, movido por la gracia de Dios, que lo mismo que hacía el asno con él, él lo hacía con el Señor.

La gracia de Dios le tocó el corazón, siente la tragedia de su vida, solloza, reza, hace una confesión general y pide el hábito, se convierte en el más humilde de los frailes que se dirigen a él como «el hermano humilde». Pero aparece de nuevo la misteriosa llaga (la caricia divina) que le impide la permanencia en el convento. Camilo siempre creyó que era la voz de Dios que le sacaba del convento para llevarle a Roma, donde vuelve a ingresar en el hospital de Santiago para que se la curen.

Pero esta vez ya no arrastra a sus compañeros a timbas clandestinas ni organiza peleas y tumultos, sino que, una vez recuperado de su llaga, se convierte en un enfermero solícito y eficaz, que ahora arrastra a sus compañeros a rezar, a la lectura espiritual y les exhortaba a la dedicación plena a los enfermos.

Más tarde Camilo decía: «Ya que Dios no me ha querido como capuchino ni en ese estado de peni-

*San Camilo nos invita a entender la caridad no como algo complicado o difícil, sino con la sencillez de la actitud de una madre, lleno de amor y atención por los demás, adornado por la mansedumbre y la intimidad con Cristo.*

tencia, es signo de que me quiere aquí, al servicio de estos pobres enfermos suyos» y añadía «primero Dios y después esta pierna llagada han fundado esta religión; si no, yo habría muerto capuchino».

Así pues esa llaga, que sus compañeros califican de rara y extraordinaria, lo llevó de nuevo al hospital, y le hizo ver el valor y la urgencia de la asistencia a los enfermos.

Este fue el inicio de la gran obra de Dios a través de san Camilo, que desembocó en la fundación de los «Ministros de los enfermos, Padres de la Buena Muerte» o camilos como son popularmente conocidos.

A los 30 años comienza sus estudios para hacerse sacerdote, entre la hilaridad de sus compañeros que le decían «viejo, tarde viniste» y recibe la ordenación en 1584. Ante las suspicacias del director del hospital de Santiago ante este grupo de «locos» voluntarios para cuidar enfermos, éstos se trasladan en una solemne procesión por las calles de Roma hasta el hospicio del Santo Espíritu y la cercana iglesia de la Magdalena donde fundará Camilo su instituto y trabajará hasta su muerte.

## Caridad de una madre

**S**AN Camilo redactó una especie de reglamento, «orden y modos que se han de observar en los hospitales al cuidar a los pobres enfermos», para exhortar a sus hermanos a cuidar de los enfermos con verdadera caridad cristiana. Sin muchos discursos ni construcciones teóricas les enseña que la verdadera caridad es la caridad de una madre, «Cada uno demande gracia al Señor para que le dé un afecto maternal hacia su prójimo, de modo que podamos servirle con toda caridad tanto en el alma como en el cuerpo, porque deseamos con la gracia

de Dios servir a todos los enfermos con ese afecto con que suele hacerlo una madre amorosa con su hijo único enfermo».

Y ¿qué caracteriza esta atención maternal? Aquí Camilo abarca todo lo que tan bien sabe hacer una madre con sus hijos enfermos, «estar presente cuando los médicos pasan visita», «limpiar al enfermo sin molestarlo», «mantener sábanas y camisones limpios y en buen estado», «póngase toda la diligencia posible en ayudarlos a bien morir», «alívenlos del frío en invierno y refresquen su boca en el verano», «vigilad la limpieza de los enfermos, de sus enseres y de sus pabellones»... y así muchos otros consejos prácticos, todo ello adornado por términos como «afabilidad», «amabilidad», «mansedumbre» «respeto y honor al enfermo», que es otro Cristo, pues cada uno de ellos, insistía, «es objeto de la salvación traída por la encarnación de Cristo».

### La cruz roja

LA pequeña comunidad de Camilo se identificaba por llevar sobre la túnica o sotana una gran cruz de color rojo, que posteriormente copiara J.H. Dumont, para su conocida institución de atención sanitaria. Estos hermanos de la cruz roja prestaban solemnemente este juramento: «*Prometo, Señor, servir a los pobres enfermos, vuestros hijos y hermanos míos, mientras viva, con la mayor caridad posible*».

Los hombres de la cruz roja se extienden rápidamente por toda Italia y Europa; luego por el resto del

*Los hombres de la cruz roja se extienden rápidamente por toda Italia y Europa, luego por el resto del mundo. En 1595 siguen al contingente romano en la guerra contra los turcos y constituyen el primer núcleo de sanidad militar organizado como tal en la historia.*

mundo. En 1595 siguen al contingente romano en la guerra contra los turcos y constituyen el primer núcleo de sanidad militar organizado como tal en la historia. De su espíritu viven además otras diversas órdenes e instituciones de la Iglesia católica en todo el mundo. En 1746 el papa Benedicto XIV proclamó santo a Camilo y lo denominó «iniciador de una nueva escuela de caridad». En 1886, León XIII lo proclama, junto a san Juan de Dios, patrono de todos los enfermos y hospitales del mundo y Pío XI lo propone como patrono del personal sanitario.

### Espíritu de pobreza

POR entonces, como ahora, los establecimientos de atención a los enfermos requerían una gran infraestructura económica y tenían alrededor suyo grandes intereses económicos; había una gran corrupción en las costumbres eclesiásticas y los encargados de las instituciones sanitarias de la Iglesia no siempre las administraban en beneficio de los enfermos, sino más bien en beneficio propio, existiendo grandes intrigas e intereses en torno a la administración de dichas instituciones. Esto le costó a Camilo muchos enfrentamientos allí donde ejercía sus acciones de caridad; de hecho el Papa le ofreció la gerencia del hospital del Santo Espíritu, pero Camilo renuncia a ello, pues su proyecto era más modesto pero más radical, permanecer entre los enfermos y enseñar cómo se les debe servir, reformando los hospitales partiendo desde dentro, desde abajo, desde la parte más importante, la caridad a los enfermos.

Camilo tenía presente que la preocupación de las cosas temporales impiden el espíritu y la caridad hacia el prójimo. Así, cuando su instituto va creciendo y abriendo nuevas sedes, toda su preocupación es que éstas se mantengan en la más estricta pobreza, exigiendo que sólo tuvieran la casa de alojamiento y un pequeño patio para descanso y solaz de los hermanos, no admitiendo otra clase de bienes o rentas, ni siquiera con la motivación de que fuesen para los enfermos.

Considero que la vida de san Camilo de Lellis nos puede ofrecer varias enseñanzas consoladoras para afrontar nuestra vida cristiana.

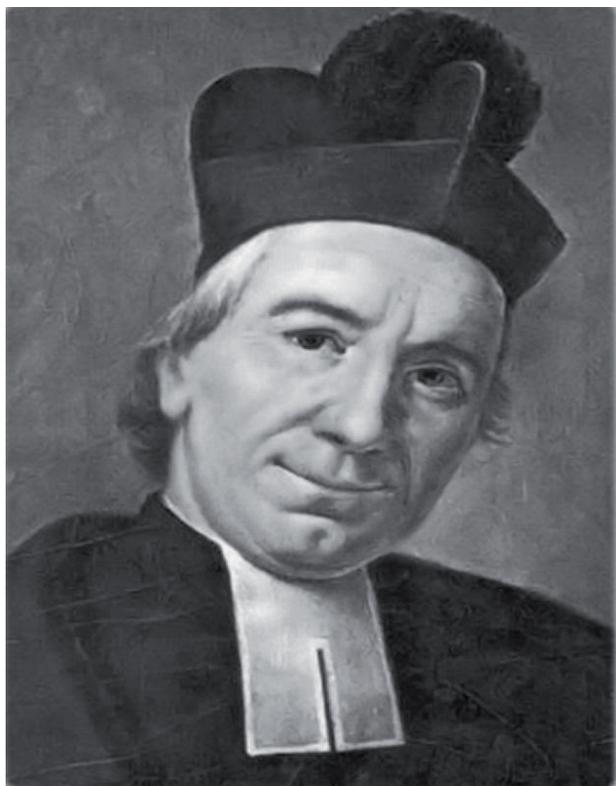
La primera, una gran esperanza, puesto que nosotros, como Camilo, somos unos soldados que no nos dejamos vencer con facilidad por la gracia de Dios, pero en san Camilo aprendemos que Dios es más fuerte que nosotros y que nos persigue hasta el final.

Segundo, nos invita a entender la caridad no como un curso intelectual o algo complicado o difícil, sino con la sencillez de la actitud de una madre, de un corazón maternal, lleno de amor y atención por los demás, adornado por la mansedumbre y la intimidad con Cristo.

Y por último, nos recuerda que el espíritu de pobreza es necesario para poder practicar la caridad y las obras de misericordia. Sin este espíritu de pobreza no podremos tener verdadera vida cristiana ni individualmente, ni como familia, ni como institución, ni como Iglesia.

# Benito Cottolengo: «los enfermos son Jesús»

MIREIA ANDRÉS



*José Benito Cottolengo (1786-1842)*

**J**osé Benito Cottolengo nació el 3 de mayo de 1786 en Bra, un pueblecito del Piamonte italiano al sur de Turín. Fue el mayor de los doce hijos de Agostino Cottolengo y Benedetta Chiarotti, un matrimonio piadoso que trabajaba en el comercio de tejidos. Ya durante su infancia manifestaba inclinación a atender a los pobres y desvalidos. Siguió la llamada a la vida religiosa, que tomó forma durante los convulsos años de invasión napoleónica (que obligó a realizar parte de la formación de modo clandestino) y en el año 1811 fue ordenado sacerdote. Su capacidad e inquietud intelectuales le permitieron doctorarse con honores en Teología y, tras siete años de coadjutor rural, fue distinguido canónigo de la Santísima Trinidad de Turín. Esta prestigiosa institución aunaba la elite eclesial turinesa y sus clérigos se encargaban de officiar las misas en la iglesia del *Corpus Domine* y de dar solemnidad a las ceremonias religiosas más destacadas de la ciudad. Sin embargo, la vida acomodada que le proporcionaba dicha posición no llenaba su corazón ni las ansias de servir al prójimo.

## Cottolengo descubre su vocación

**L**a inquietud respecto a la verdadera llamada, a la concreción de su vocación de entrega sin reservas le causó grandes sufrimientos. Encontró consuelo leyendo la vida de san Vicente de Paúl. Pero no fue hasta el día 2 de septiembre de 1827, tras una dolorosa experiencia al lado de una familia en desgracia, cuando vislumbró con claridad la empresa que le había sido encomendada. La Providencia quiso que, al regresar de Milán, compartiera viaje con una familia francesa: una joven madre a punto de dar a luz y enferma con alta fiebre, acompañada de su consternado marido y sus tres pequeños hijos. Al llegar a Turín buscaron atención médica en el hospital, donde fue rechazada por estar encinta; en la Maternidad se le negó el acceso por estar enferma. Finalmente fueron acogidos en un dormitorio público donde la joven madre rápidamente empeoró. Y la Providencia quiso de nuevo que fuera el mismo José B. Cottolengo el enviado a asistir a la moribunda: a duras penas llegó a tiempo de dar los últimos sacramentos, ayudar a nacer al bebé y bautizarlo antes de que éste siguiera a su madre al poco rato de nacer. El Dr. Granetti, médico de la beneficencia, impotente, nada pudo hacer por estas jóvenes vidas. A su alrededor, el drama: un marido preso de la ira por el abandono indiferente sufrido en tierra ajena. Unos pequeños llorando desgarradoramente abrazados al cuerpo sin vida de su madre. Y un elegante canónigo aborrecido de la vida burguesa y vacía, con el corazón en un puño, preguntándose ante el Santísimo Sacramento: *¿Dios mío, por qué? ¿Por qué has querido que fuera testigo de esto? ¿Qué quieres de mí?* Y a continuación, la revelación, la gracia, la inspiración de la obra encomendada por Dios. Enseguida se puso el canónigo Cottolengo manos a la obra, empleando sus generosos talentos y todo su esfuerzo, para lograr poner en marcha, tan sólo cuatro meses después del desdichado acontecimiento, el primer hospitalito, denominado *La Volta Rossa*: los primeros atendidos fueron un joven tuberculoso y una joven paralítica, ambos desahuciados y pobres, abandonados en las calles de la ciudad. Le ayudan el panadero Tommaso Rolando y la viuda Marianna Nasi. Ellos fueron la primicia de los numerosos voluntarios y consagrados, sobre todo mujeres, que dedicarían largas



Fachada de la «Piccola Casa» de Turín con la inscripción ¡Charitas Christi urget nos!

jornadas a atender con ternura las necesidades de los acogidos.

### Confianza en Dios en medio de las dificultades

**D**ESDE el inicio es consciente de que semejante obra no es cosa propia sino obra de Dios. Consciente de que sólo persistirá mientras esté adecuadamente centrada en Él y sólo mientras sea su voluntad. Así, aun tratándose de un proyecto de acción, de hechos, de obras concretas sin adornos, desde el inicio será prioritaria la Santa Misa y el rato de adoración eucarística, previos a la jornada de trabajo. En palabras del mismo santo: «La oración es la primera y más importante tarea en la *Piccola Casa*, una de las grandes ruedas que la ponen en marcha».

Tras tres años de crecimiento rápido, tanto en espacio, en acogidos y en voluntarios, sobrevienen las dificultades. Justificándose ante el peligro de una epidemia de cólera, las autoridades exigen el cierre de la *Volta Rossa*. El desánimo cunde entre voluntarios y acogidos. Pero el canónigo Cottolengo permanece fielmente confiado en la divina Providen-

cia. Así, al recibir la orden de clausura del mismo canónigo rector, que no parecía muy apenado por el cierre, Don José responderá: «Se nota que usted no entiende de coles. Yo, que procedo del país de las coles, siempre he oído comentar que, para que resulten gordas, es preciso trasplantarlas. La divina Providencia, pues, trasplantará su col y ésta tendrá un gran desarrollo». Todo es Providencia. Las dificultades y contrariedades son el fuego que fragua las obras. Son el fuego que quema las impurezas para que sólo quede el valioso metal. Son el fuego que malea la materia prima para que sea dúctil y se pueda amoldar a su fin.

Al cabo de un mes del cierre forzoso de la *Volta Rossa*, ésta se transforma en jardín de infancia, prestando atención y formación a los pequeños pobres, que de paso llenan el estómago. Y pronto, nuevas inquilinas, pues se tornará centro de acogida y formación de jovencitas indigentes, para procurarles un porvenir digno. Nace así la familia de las *ursulinas*. Se mantiene también el trabajo de visitas y asistencia a domicilio a los enfermos necesitados.

La búsqueda de una nueva ubicación culmina el 27 de abril de 1832, al inaugurar la *Piccola Casa della Divina Provvidenza* en un barrio marginal a las afueras de Turín, bajo el cartel de inspiración paulina

*¡Charitas Christi urget nos!* (La caridad de Cristo nos apremia). Y a continuación, el crecimiento imparable de una obra pionera que llega hasta nuestros días y que se extiende no sólo por Europa sino también por Asia, América y África. Es el sueño de don José, que la pequeña casa crezca hasta convertirse en un pueblo. Poco a poco irá alquilando propiedades lindantes, a las que llamará: *Casa de la Fe, Casa de la Esperanza, Casa de la Caridad, Casa de Dios, Casa de la Virgen ...* Hasta acoger casi trescientos necesitados a mediados de 1833. Todos atendidos por el médico de la beneficencia, el dr. Granetti. La obra de don José tampoco escapa a la burla y el desprecio tanto en el barrio como en Turín y frecuentemente las religiosas y voluntarios tienen que soportar groserías, insultos e incluso pedradas. Don José decide combatir la ignorancia subyacente con educación y prepara a conciencia a las religiosas para que puedan llevar a cabo también la misión apostólica y catequética en las parroquias colindantes. El Dr. Granetti se encargará de formar profesionalmente a las religiosas, logrando acreditar la formación en la Universidad Real. Tras haber protagonizado el florecimiento de un pueblo alrededor de la *Piccola Casa*, el buen canónigo entregó su alma a la edad de 55 años, con sencillez, sin solemnidades, a consecuencia del tifus que azotaba la ciudad. Era el 30 de abril de 1842. El mismo rey, que tantas veces le había ayudado, lamentó su muerte. San José Benito Cottolengo fue canonizado en 1934 por el papa Pío XI.

## Legado de la obra cottolenguiana

**C**ABE destacar tres aspectos distintivos, característicos de la obra cottolenguiana: la plena confianza en la divina Providencia, la consideración del enfermo y la gran diversidad de formas de voluntariado laico y vida consagrada que ha generado.

Es bien conocida la confianza plena en la Divina Providencia de la familia cottolenguiana, siguiendo los pasos de su fundador. Partiendo del convencimiento de que la tarea es obra de Dios, no se hacen cálculos de posibilidades, sino que se acoge a todos los que caben. Y Dios ya proveerá, puesto que es su obra, son sus hijos. Una obra centrada en Dios y en su amor misericordioso. Puesto que es Él el que dirige, no es preciso angustiarse por la resolución de los problemas, sobre todo económicos, puesto que es Él mismo quien se ocupará de encontrar la solución. Son muchas las anécdotas que reflejan el ideal del «buen canónigo». Así, por ejemplo, en su diario personal escribía: «La *Piccola Casa* saldrá adelante mientras no tenga nada... si contara con algo, entonces empezaría a derrumbarse». En otra

ocasión hacía la siguiente observación: «Si falta algo es porque no confiamos bastante o porque nos hacemos indignos con nuestras ofensas al Señor. Él es un padre bueno que piensa en nosotros más de lo que nosotros podríamos pensar en Él». Y al verse apurado por las deudas, con la amenaza por parte del arzobispado de cerrar su empresa, se preguntaba cómo era posible haber llegado a tal situación, si nunca habían dejado una cama por ocupar. Y entonces recordó que todavía quedaban dos estancias libres. Así respondió a sus superiores: «Denme ustedes el dinero para limpiarlas, amueblarlas y llenarlas de pobres. Y verán cómo en un mes las circunstancias económicas son otras». Efectivamente, tras ampliar la acogida recibió cuanto dinero necesitaba para saldar las deudas.

En segundo lugar destaca la consideración de los enfermos y desvalidos que son atendidos: por muy desvalidos que sean, no son inútiles, porque cada uno contribuye a la obra en la medida de sus posibilidades y hay una organización de ayuda mutua en la que todos aportan algo. Esta consideración dista completamente de la visión sesgada tan frecuente en nuestros días, vinculada a una ideología de «*igualitarismo*» en la que se presenta a menudo al discapacitado como una persona con las mismas posibilidades que si no lo fuera. No se trata de eso: se trata de ver las capacidades de cada uno y ponerlas todas al servicio del bien y de los demás. Se trata de ver, en el sufrimiento del doliente y del enfermo, una contribución mayor a la redención del mundo, porque participa de ella de un modo más perfecto. Se trata de ver, en el rostro del enfermo, el rostro doliente de Jesús. Como les decía don José a las voluntarias: «Los pobres son Jesús. Tendríamos que servirles de rodillas». Se trata de atender a los necesitados, especialmente a los más pobres, frágiles, desahuciados, despreciados, abandonados por el resto de la sociedad, con el amor del buen samaritano. Desde el principio serán especialmente amados los disminuidos psíquicos: por ser los más rechazados y porque, en su perenne infancia, son los que mejor encarnan a los hermanos menores de los que habla el mismo Cristo: «Cuántas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 40).

Es digna de mención también la gran diversidad de formas de consagración y de voluntariado laico que ha engendrado la familia *cottolenguiana*, respondiendo a las necesidades variadas y concretas que la labor requiere. Para responder a las tan variadas necesidades, surgirán distintas formas de vida consagrada, tanto activas como contemplativas, centradas cada una de ellas en algún aspecto concreto: así, las Hermanas del Sufragio se encargarán a partir de 1840 de la confección de tejidos, las her-

manas Pietadinas se dedicarán a implorar la misericordia divina para los moribundos, las hermanas Carmelitas de clausura, las hermanas de Santa Taide dedicadas a la penitencia silenciosa, las Hermanas de la Divina Pastora, centradas en dar catequesis y en la limpieza, las hermanas de Santa Marta, dedicadas a la cocina, etcétera. También surgirán ramas masculinas complementarias.

### El Cottolengo del Padre Alegre

EN la ciudad de Barcelona vio la luz una réplica de la *Piccola Casa* turinesa en el año 1932. Fue iniciativa del padre jesuita Jacinto Alegre i Pujals. Nacido en Terrassa en 1874 en una piadosa familia dedicada a la industria textil, pronto manifestó una naturaleza bondadosa y la tendencia a interesarse por los más desfavorecidos. A lo largo de sus años de juventud, de estudiante y posteriormente como sacerdote de la Compañía de Jesús, su preocupación por los más pobres y desdichados no hizo más que crecer. La tarea de atender a los enfermos y moribundos más miserables que con tanto amor realizaba en los hospitales de Barcelona, acrecentó sus deseos de actuar en su favor. Continuamente presenciaba con dolor cómo las condiciones de vida pésimas causaban muertes prematuras evitables. Se percataba con escándalo del abismo inaceptable que convivía en la misma ciudad entre los fastos de los

ricos y la morbilidad miserable de los pobres. No perdía ocasión de exhortar a las familias de clase alta de la ciudad para que ejercieran obras de caridad para con sus pobres, insistiendo en la enorme responsabilidad que sobre ellos recaía y en las consecuencias lamentables que de bien seguro tendrían que afrontar si dejaban de atender a los más pequeños, representantes dolientes de Jesucristo. Con el corazón inflamado de amor por estos pequeños, deseaba ardentemente actuar en su favor. Tras conocer la obra del Cottolengo de Turín, se identificó plenamente con ella y con su fundador y se propuso crear una réplica de la misma en Barcelona. Supo tejer una red de colaboradores con buenos y piadosos amigos, entre los que destacan el padre Juan Guim y D. Rómulo Zaragoza que, tras la muerte del padre Alegre, supieron llevar a cabo el proyecto con tenacidad. Así, tras la muerte del padre Jacinto Alegre a finales de 1930, sus buenos amigos actuaron audazmente e hicieron del sueño del Padre Alegre una realidad concreta: la primera residencia de «El Cottolengo del Padre Alegre» vio la luz en 1932 en la ciudad de Barcelona. La familia cottolenguiana barcelonesa también creció y se expandió por España y Latinoamérica. En todas sus casas se descansa confiadamente en la divina Providencia. Se descansa en la Providencia y se trabaja sin medida por esos pequeños que son los preferidos de Cristo. Poniendo luz en la oscuridad, desvelando con amor la utilidad y el sentido de la vida de aquellos que fueron desechados.

## La razón de ser de la *Piccola Casa*

«No es el asistencialismo, o la filantropía, sino el Evangelio: el Evangelio del amor de Cristo es la fuerza que la hizo nacer y que la hace salir adelante: el amor de predilección de Jesús por los más frágiles y los más débiles. Y por esto una obra como ésta no sale adelante sin la oración, que es el primer y más importante trabajo de la Pequeña Casa, como amaba repetir su fundador, y como demuestran los seis monasterios de monjas de vida contemplativa ligadas a la misma obra».

FRANCISCO, *Visita al Cottolengo de Turín*  
21 de junio de 2015

# La Virgen de Lourdes y los enfermos

MERCEDES FERNÁNDEZ



LA advocación de Nuestra Señora de Lourdes toma ese nombre con ocasión de las dieciocho apariciones de la Virgen María que, de acuerdo al testimonio de santa Bernadette Soubirous (1844-1879), sucedieron en la gruta de Massabielle, a orillas del río Gave, en las afueras de la población de Lourdes (Francia). Ya en vida de Bernadette Soubirous, multitudes de católicos creyeron en ellas como vehículo de la gracia de Dios, y el papa Pío IX autorizó al obispo local para que permitiera la veneración de la Virgen María en Lourdes en 1862, unos diecisiete años antes de la muerte de Bernadette. Bernadette Soubirous fue canonizada por Pío XI el 8 de diciembre de 1933, durante el Jubileo de la Redención. Desde entonces, respondiendo a la invitación que la Virgen le hizo a Bernadette «quiero que vengáis aquí en procesión» gran cantidad de personas vienen cada año a Lourdes cumpliendo ese deseo

de nuestra Madre. ¿Porqué la Virgen no se conforma con que vayamos a verla al santuario más cercano a nuestra casa? Es muy sencillo, quiere que vayamos a «su casa», Lourdes es «su casa». Y por ello millones de católicos de todo el mundo peregrinan a su santuario, estimado popularmente como un lugar emblemático en el que se conjugan el sufrimiento vivido desde la fe expresada en plegaria con la curación y la conversión.

La Iglesia considera a Nuestra Señora de Lourdes la patrona de los enfermos por excelencia.

La Virgen nos invita personalmente para que pasemos un tiempo con ella y sólo con ella. La Virgen quiere como Madre nuestra que es, que vayamos a contarle de Madre a hijo todas nuestras preocupaciones, nuestras alegrías y nuestras penas, en definitiva, nuestro sufrimiento y ella que es sobre todo Madre, nos ayudará en la medida que nos convenga. Inclu-

so observadores que no comparten una visión de fe, reconocen a Lourdes el mérito de ser un lugar que acoge a los que sufren, ya sea un mal físico, psíquico, afectivo, profesional (con las repercusiones que este último puede tener sobre todos los demás). Pero no debemos silenciar el hecho de que Lourdes es, ante todo, un lugar a donde el fiel –y el menos fiel– viene con su pecado.

El santuario durante mucho tiempo tuvo como slogan «Lourdes, la transformación del corazón» porque es verdad que aunque hay 69 milagros reconocidos, hay infinitamente más que no lo están pero que existen. De hecho, el Bureau Medical en este año y sólo hasta el mes de mayo es decir en dos meses de temporada (Lourdes abre sus procesiones en abril) se habían presentado 43 causas de curaciones que la gente calificaba de inexplicables, de las cuales en el año 2015 se admitieron a trámite 32, y estás no

*¡Volveos a María! En la sonrisa de la Virgen está misteriosamente escondida la fuerza para continuar la lucha contra la enfermedad y a favor de la vida» (Benedicto XVI, 15 de septiembre de 2008).*

se pueden comparar en número con las que nuestra Madre la Virgen María hace en el corazón, conversiones, cambio de vida, cambio de carácter.... la paz que envuelve a nuestro corazón y que hace que todo lo demás sea nimio y sin importancia.

Cuántas veces he oído en Lourdes: «he venido a Lourdes no sé porqué, pues estoy fatal, pero he pasado un viaje estupendo, mientras he estado aquí no me ha dolido nada, he podido hacer todo el programa de mi peregrinación. Es la Virgen quien me ha ayudado». Pero ¿por qué has venido? Puede ser que ni tú mismo lo sepas, pero Ella ya lo sabe: Has venido respondiendo a una misteriosa llamada que sentías en lo más profundo de tu corazón: «¿Quiere hacerme el favor de venir aquí...». Como Bernadette, te has dicho: “Es necesario que vaya».

Esta paz y esta confianza es característica de Lourdes.

Los enfermos en Lourdes se olvidan de su sufrimiento, ayudados por esas mujeres y hombres uniformados que dedican todo su tiempo a que su estancia sea inolvidable y que con cariño y delicadeza trabajan sin descanso cuidando de ellos.

El trabajo mas gratificante, (pero también el más cansado) es el servicio de piscinas. En él se prepara con esmero el encuentro del alma con la Virgen María, todo el ritual, el rezo del Rosario incansa-

blemente durante todo el día, el acto de desnudarse completamente de todas nuestras ataduras terrenas simbolizadas en nuestras vestiduras, el hecho de pararse al borde de la piscina y frente a una imagen de la Virgen de Lourdes, colocan al alma en una posición (que impresiona mucho a los que allí trabajan) de total insignificancia, teniendo la seguridad de que, si la Virgen quiere, toda su vida puede cambiar.

Es admirable constatar que normalmente los enfermos físicos no piden su curación sino la fuerza de Dios para poderla sobrellevar. Es verdad que sin la ayuda del Señor a través de su Madre, el yugo de la enfermedad y el sufrimiento es cruelmente pesado.

En María nos impresiona, ante todo, su atención, llena de ternura. Se trata de un amor concreto hacia cada uno de nosotros, que no se limita a palabras de comprensión, sino que se compromete personalmente en una asistencia auténtica y que se percibe claramente en las piscinas. El don recibido de Dios en su seno, más que un privilegio, es un deber que la compromete en favor de los demás con la gratuidad propia del amor.

Los fieles lo han entendido. Por eso, acuden en multitudes a esta gruta para escuchar las exhortaciones maternas de la Virgen, reconociendo en ella «la mujer vestida de sol» (Ap 12, 1), la Reina que resplandece al lado del trono de Dios e intercede en su favor.

Las lágrimas que derramó al pie de la Cruz se han transformado en una sonrisa que ya nada podrá extinguir, permaneciendo intacta, sin embargo, su compasión maternal por nosotros. Lo atestigua su intervención benéfica en el curso de la historia que no cesa de suscitar una inquebrantable confianza en Ella; la oración Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! expresa bien este sentimiento. María ama a cada uno de sus hijos, prestando una atención particular a quienes, como su Hijo en la hora de su Pasión, están sumidos en el dolor; los ama simplemente porque son sus hijos, según la voluntad de Cristo en la Cruz (...). ¡Volveos a María! En la sonrisa de la Virgen está misteriosamente escondida la fuerza para continuar la lucha contra la enfermedad y a favor de la vida» (Benedicto XVI, 15 de septiembre de 2008).

Es por ello que los peregrinos en Lourdes experimentan gozo espiritual y es muy habitual encontrarlos alegres en medio de su sufrimiento y no sólo por las amabilidades que reciben o por el cariño de los hospitalarios, que trabajan sin descanso para que todo se desarrolle perfectamente, sino porque saben que la Virgen, solucione o no su problema, cuidará de ellos. Saben que están en sus maternas manos.

# La eutanasia en el entorno legislativo actual

LUIS CUESTA

**S**I bien etimológicamente, eutanasia (del griego «eu», bien, «Thánatos», muerte) significa «buena muerte» o «bien morir», actualmente se emplea para definir la actuación cuyo objeto es causar muerte a un ser humano para evitarle sufrimientos, bien a petición de éste, bien por considerar que su vida carece de la calidad mínima para ser digna.

En consecuencia, en la actualidad, es evidente que la eutanasia es siempre una forma de homicidio, pues implica que un hombre da muerte a otro, ya mediante un acto positivo, ya mediante la omisión de la atención y cuidado debidos. Así pues, la eutanasia es un grave problema moral para cualquiera, sea o no creyente. Además, para los católicos, la eutanasia, como cualquier otra forma de homicidio, no sólo es un ataque injustificable contra la dignidad humana, sino también un pecado grave contra un hijo de Dios.

Por otra parte, como acto calificado como homicidio, los ordenamientos jurídicos de los estados, en el marco del derecho positivo contemporáneo, deberían considerar la eutanasia como un delito punible. Sin embargo, ha habido una campaña internacional contemporánea a favor de la eutanasia y su legalización. A este respecto, tal y como expone el Comité para la Defensa de la Vida de la Conferencia Episcopal Española, se suele promover la legalización de la eutanasia y su aceptación social con los siguientes cinco argumentos habituales:

1. El derecho a la muerte digna, expresamente querida por quien padece sufrimientos atroces;
2. El derecho de cada cual a disponer de su propia vida, en uso de su libertad y autonomía individual;
3. La necesidad de regular una situación que existe de hecho, ante el escándalo de su persistencia en la clandestinidad;
4. El progreso que representa suprimir la vida de los deficientes psíquicos profundos o de los enfermos en fase terminal, ya que se trataría de vidas que no pueden llamarse propiamente humanas;
5. La manifestación de solidaridad social que significa la eliminación de vidas sin sentido, que constituyen una dura carga para los familiares y para la propia sociedad.

Estos y otros argumentos han ido calando especialmente en el mundo occidental provocando que ya en el siglo XXI exista un nuevo entorno legislativo mundial a favor de la legalización de la eutanasia.

## Situación legislativa en el mundo y en España

**E**L primer país en aprobar la legalización de la eutanasia fue Holanda que tras una intensa campaña durante las décadas anteriores, en 2001 aprobó la «Ley de comprobación de la terminación de la vida a petición propia y del auxilio al suicidio», que, aunque la eutanasia siga prohibida en el código penal holandés, establecía los requisitos que hacen impune a quien practique la eutanasia. Entre dichos requisitos se cuentan que el médico esté convencido de que la petición sea voluntaria, que se constate un padecimiento insoportable y sin esperanzas de mejora, que se haya informado al paciente de su situación y de las perspectivas de futuro y que se haya consultado a otro facultativo y que éste haya corroborado el cumplimiento de los requisitos.

A raíz de esta primera aprobación, la práctica de la eutanasia se ha ido extendiendo en el país de manera habitual llegando hasta los 5.500 casos en el año 2015. Seguidamente, en mayo de 2002 Bélgica y en febrero de 2008 Luxemburgo, aprobaron leyes sobre el derecho a una muerte digna, estableciendo para ello unos requisitos similares a los previstos en la norma holandesa.

Fuera del Benelux y como caso más reciente, el 5 de junio de 2014 la Asamblea Nacional de Quebec aprobó la «Ley de la ayuda médica al final de la vida» cuyo principio fundamental es «asegurar cuidados a las personas al final de la vida respetando su dignidad y su autonomía». Destacar que el derecho a morir con dignidad aparece en la ley como la expresión de un derecho fundamental.

Por último, en determinados países como Suiza o algún estado de Estados Unidos se permite legalmente el auxilio al suicidio o suicidio asistido.

En España, la eutanasia está expresamente tipificada y castigada en el artículo 143 del vigente Código Penal, en el que se castiga con carácter general la conducta de auxiliar a otro a quitarse la vida con actos imprescindibles a tal fin, ejecutar la muerte de quien no desea seguir viviendo y la cooperación necesaria a un suicidio «eutanásico» (petición expresa por sufrimiento). No obstante, en los últimos años ha sido objeto de tramitación parlamentaria un proyecto de «Ley sobre Muerte digna» en el que se preveía una regulación más laxa de la eutanasia en España.

## Doctrina de la Iglesia católica

LA Iglesia se ha pronunciado en numerosos documentos en contra de cualquier práctica de la eutanasia y en particular, en la cuestión 2276 y siguientes del *Catecismo*. En este sentido, la doctrina de la Iglesia sobre la eutanasia se puede resumir en los siguientes aspectos:

Jamás es lícito matar a un paciente, ni siquiera para no verle sufrir o no hacerle sufrir, aunque él lo pidiera expresamente. Ni el paciente, ni los médicos, ni el personal sanitario, ni los familiares tienen la facultad de decidir o provocar la muerte de una persona.

No es lícita la acción que por su naturaleza provoca directa o intencionalmente la muerte del paciente.

No es lícito omitir una prestación debida a un paciente, sin la cual va irremisiblemente a la muerte; por ejemplo, los cuidados vitales (alimentación por tubo y remedios terapéuticos normales) debidas a todo paciente, aunque sufra un mal incurable o esté en fase terminal o aun en coma irreversible.

Es ilícito rehusar o renunciar a cuidados y tratamientos posibles y disponibles, cuando se sabe que resultan eficaces, aunque sea sólo parcialmente. En concreto, no se ha de omitir el tratamiento a enfermos en coma si existe alguna posibilidad de recuperación, aunque se puede interrumpir cuando se haya constatado su total ineficacia. En todo caso, siempre se han de mantener las medidas de sostenimiento.

No existe la obligación de someter al paciente terminal a nuevas operaciones quirúrgicas, cuando no se tiene la fundada esperanza de hacerle más llevadera su vida.

Es lícito suministrar narcóticos y analgésicos que alivien el dolor, aunque atenúen la consciencia y provoquen de modo secundario un acortamiento de la vida del paciente. Siempre que el fin de la acción sea calmar el dolor y no provocar subrepticamente un acortamiento sustancial de la vida; en este caso, la moralidad de la acción depende de la intención con que se haga y de que exista una debida proporción entre lo que se logra (la disminución del dolor) y el efecto negativo para la salud.

Es lícito dejar de aplicar tratamientos desproporcionados a un paciente en coma irreversible cuando haya perdido toda actividad cerebral. Pero no lo es cuando el cerebro del paciente conserva ciertas funciones vitales, si esa omisión provocase la muerte inmediata.

Las personas minusválidas o con malformaciones tienen los mismos derechos que las demás personas, concretamente en lo que se refiere a la recepción de tratamientos terapéuticos. En la fase prenatal y postnatal se les han de proporcionar las

mismas curas que a los fetos y niños sin ninguna minusvalía.

El Estado no puede atribuirse el derecho a legalizar la eutanasia, pues la vida del inocente es un bien que supera el poder de disposición tanto del individuo como del Estado.

La eutanasia es un crimen contra la vida humana y contra la ley divina, del que se hacen co-responsables todos los que intervienen en la decisión y ejecución del acto homicida.

## Conclusión

LA modernidad democrática ha sido presentada como la edad de oro de los deberes hacia uno mismo. Desde el siglo XVIII, el proceso de laicización de la moral ha estado fomentando el ideal de dignidad inalienable del hombre y los deberes respecto de uno mismo que lo acompañan. Sin embargo, en la denominada «posmodernidad», surge un nuevo derecho subjetivo inédito hasta el momento actual e inesperado para los propios constructores del subjetivismo moderno: el derecho a disponer de la propia vida. El hombre moderno, cuando exige que su voluntad y deseo primen por encima de cualquier otra cosa, también lo exige sobre su propia vida. Tal y como se ha indicado, se justifica la conducta de la eutanasia como un signo de desesperación que no se puede entrar a enjuiciar ya que forma parte de la esfera privada de la persona así como un derecho inalienable del individuo. Asimismo, ya no se considera un crimen social, porque en el marco del individualismo imperante, el hombre no tiene que responder ante la sociedad de su privacidad.

En consecuencia, en un sistema positivo como el actual donde aquello que no está reconocido por ley no se puede considerar un derecho, la lucha siempre es contra los estados para que legitimen estas nuevas reclamaciones. Este es el campo de batalla de las asociaciones que promueven la eutanasia dado que su objetivo principal es que los poderes públicos reconozcan la legalidad de la «declaración de voluntad de morir con dignidad». Ya que, una vez legalizado como derecho, su práctica se incrementa y normaliza en la sociedad tal y como ha pasado en España con el divorcio o el aborto o con la eutanasia misma en el caso holandés.

En esta lucha, aunque no sea absolutamente necesario tener fe para estar en contra de la eutanasia, la Iglesia mantiene una posición fundamental en la defensa de la vida recordando a la sociedad que la vida es un bien y un don de Dios superior al poder de disposición tanto del individuo como del Estado y que por tanto, de ninguna manera puede ser lícito provocar la muerte de otro ser humano.

# Amor o ciencia en la transmisión de la vida

JOSÉ M<sup>a</sup> ALSINA ROCA

*El parlamento británico aprobó el pasado año la reforma legal que permitía concebir bebés usando el material genético de tres progenitores. Esto daba luz verde a una técnica que tiene como objetivo evitar la transmisión de enfermedades hereditarias ligadas a las mitocondrias, unos componentes celulares que se heredan de la madre.*

*El pasado 28 de septiembre se daba a conocer en un artículo publicado en «New Scientist» el nacimiento del primer niño «de tres padres», haciéndose eco de esta «proeza de ingeniería reproductiva y victoria ética» numerosos periódicos; se había alcanzado el noble fin de dar descendencia sana a una pareja que había perdido dos hijos a causa de un trastorno hereditario. Para comprender lo que se dirime detrás de cada avance en la reproducción asistida nos ha parecido oportuno publicar de nuevo este artículo de nuestra revista de octubre- noviembre de 1995 (nº 772-773) en el que se analizan las claves filosóficas y antropológicas que han llevado al hombre moderno a actuar de esta manera tan contraria al plan de Dios.*

**D**URANTE los últimos años en torno a la transmisión de la vida humana se han hecho «extraños» planteamientos, partiendo del principio «sólo hay que aceptar los hijos deseados». Por un lado, se han difundido prácticas contraceptivas, justificándolas como el medio de control de la natalidad, llegando de este modo incluso a aceptar el aborto. Al mismo tiempo, se ha avanzado en la superación de la infertilidad de los cónyuges mediante las técnicas de la fecundación «in vitro».

El único argumento común que se utiliza para probar la conveniencia de estas prácticas que parecen perseguir objetivos opuestos –evitar la concepción de una nueva vida o por el contrario conseguir una nueva concepción– es asegurar la primacía absoluta de la voluntad frente a las exigencias o limitaciones de la naturaleza humana.

Desde esta misma perspectiva se explican los avances de la medicina moderna como el progresivo triunfo de la inteligencia en el ámbito de la biología del cuerpo humano.

De este modo la salud no es el fruto de una naturaleza sana o la consecuencia de haber ayudado con eficacia a superar la situación de enfermedad; es, más bien, el dominio cada vez más completo sobre la naturaleza humana mediante la ciencia y la técnica.

Con el fin de reflexionar sobre el verdadero sentido de estas afirmaciones y conductas, ofrecemos al lector un fragmento muy significativo del Fausto de Goethe, en el que se narra la conversación entre Mefistófeles y el científico Wagner. Tratan sobre la inminente posibilidad de conseguir «la gran obra»:

«la creación de la vida humana gracias al progreso científico». Por fin, la vida humana en todo su alcance, incluso la misma transmisión, sólo estará sometida a la voluntad y a la inteligencia del hombre.

«El antiguo modo de engendrar lo considero una broma». El punto de donde brotaba la vida, la fuerza que se exhalaba de su interior que recibía y transmitía ha perdido toda su importancia y toda su dignidad. Si el animal encuentra aún en ello el placer, el hombre, dotado de nobles cualidades, debe tener un origen más digno y más puro». (*Fausto*: segunda parte, acto segundo)

En breves líneas del *Fausto* de Goethe aparecen reflejados los principales aspectos de la mentalidad que estamos analizando. No se trata de transmitir la vida, sino de crearla.

La capacidad generadora de la naturaleza humana es considerada como «un antiguo modo» que tiene que ser sustituido por otro más puro y digno del hombre. El placer unido a la generación es propio de la vida animal. Ruptura radical entre generación y relación sexual para ser sustituida por la capacidad de la ciencia y de la técnica para crear vida humana. La culminación de este progreso científico dirigido a dominar la naturaleza hasta el límite de que sea ya posible la creación de la vida humana.

La unidad y al mismo tiempo jerarquía entre amor, procreación y relación sexual se ha roto. Ni la relación sexual es fruto y manifestación del amor entre dos personas que se han comprometido en una comunidad de vida, ni el amor manifestado en esta relación sexual está en el origen de una nueva vida. La sexualidad se ha banalizado, y al mismo tiempo

se ha proclamado su independencia de los fines que brotan de la capacidad generadora de la naturaleza. La transmisión de la vida queda exclusivamente sometida a la consideración científica y técnica, puesta al servicio de la voluntad humana o de posibles conveniencias sociales o políticas.

Las consecuencias de estas rupturas son bien conocidas.

En el mundo occidental asistimos a la dramática caída de los índices de fecundidad que puede llevar a consecuencias irreversibles para el futuro de esta civilización.

La sexualización de la vida cotidiana, alentada especialmente por los medios de comunicación social, ha hecho cada vez más difícil la integración armónica de la sexualidad en el conjunto de la vida, desapareciendo incluso con cierta frecuencia el mismo atractivo sexual fundado en la naturaleza. Esta disfuncionalidad ha dado lugar a desequilibrios psí-

quicos, frustraciones y otras alteraciones de la conducta de los que la psiquiatría moderna tiene ya una larga experiencia.

Ante este panorama nos parece una tarea urgente y humanizadora de la actual civilización proclamar la importancia del respeto al orden y fines que la misma naturaleza muestra con sus tendencias y dinamismo; redescubrir en este orden de la naturaleza lo verdaderamente humano, aquello que el hombre ha recibido del Creador de esta naturaleza. Finalmente, es necesario volver a recordar la dignidad de la persona humana, fuente de todos los derechos y deberes del hombre. El más importante es que todo hombre tiene derecho y deber de amar y ser amado. Por ello mismo el niño desde el primer instante de su concepción tiene ya este derecho: ser fruto del amor de sus padres y ser preparado mediante su cuidado y educación amorosa para el futuro ejercicio de este deber.

## **El hijo no es un derecho sino un don**

2376 Las técnicas que provocan una disociación de la paternidad por intervención de una persona extraña a los cónyuges (donación del esperma o del óvulo, préstamo de útero) son gravemente deshonestas. Estas técnicas (inseminación y fecundación artificiales heterólogas) lesionan el derecho del niño a nacer de un padre y una madre conocidos de él y ligados entre sí por el matrimonio. Quebrantan «su derecho a llegar a ser padre y madre exclusivamente el uno a través del otro».

2378 El hijo no es un derecho sino un don. El «don [...] más excelente [...] del matrimonio» es una persona humana. El hijo no puede ser considerado como un objeto de propiedad, a lo que conduciría el reconocimiento de un pretendido «derecho al hijo». A este respecto, sólo el hijo posee verdaderos derechos: el de «ser el fruto del acto específico del amor conyugal de sus padres, y tiene también el derecho a ser respetado como persona desde el momento de su concepción».

2379 El Evangelio enseña que la esterilidad física no es un mal absoluto. Los esposos que, tras haber agotado los recursos legítimos de la medicina, sufren por la esterilidad, deben asociarse a la Cruz del Señor, fuente de toda fecundidad espiritual. Pueden manifestar su generosidad adoptando niños abandonados o realizando servicios abnegados en beneficio del prójimo.

*Catecismo de la Iglesia católica*

## Cervantes y el Quijote

SANTIAGO ARELLANO HERNÁNDEZ

CADA generación ha aportado una valoración y ha propiciado un modo de lectura a la obra de *El Quijote*. Lejos ha quedado el acercamiento de los contemporáneos como ocasión para la carcajada, o el encomiable esfuerzo de Clemencín por asegurar sentido y edición rigurosa. Los significados profundos y simbólicos no llegaron hasta los románticos, que vieron en el estafalario personaje la encarnación del desajuste entre el mundo de sueños y anhelos que alientan en los espíritus selectos de la humanidad y la fea y cruda realidad. Los hombres del noventa y ocho nos enseñaron a descubrir en él la encarnación de España, en el bien y en el mal. Paradigmática sigue siendo la lectura de Unamuno, pero no menores los hallazgos de Maeztu o posteriormente los de Ortega, por hablar sólo de ensayos, aunque ha resultado abrumador el esfuerzo de la investigación filológica por desentrañar texto y contenido, durante el siglo pasado.

Las corrientes ideológicas fueron contaminando de todos los achaques doctrinales que modas y brillantes erudiciones ponían en el mercado de las opiniones. Los Américo Castro, aparte de meritorios hallazgos, insinuarían la condición judaizante o criptojudía de autor y novela. Si no protestante, el escritor tendría que encajar entre los erasmistas y se llegó, en posiciones extremas como la de Hatzfeld, a negarle la condición de caballero y la de cristiano, afirmaciones que Amado Alonso paladinamente rebatió.

La información textual es necesaria para no descarriarse en los vericuetos de las palabras de aquel tiempo; pero la lectura mejor es la que debe hacer cada uno, arrojándose desnudo de aparejos y ropajes, sin

anteojos ni flotadores al mundo maravilloso de Don Quijote. Tu encuentro personal será tu gozo y te pronostico que cuantas más veces te zambullas en sus ensueños y travesuras, más viva, más fresca, más fecunda y más nueva te resultará la travesía de este brazo de mar, casi mar total.

Desde mi encuentro escolar con algunos fragmentos que nos leían los maestros, llevo más de cincuenta años leyéndolo. Lo tengo de libro de cabecera y a mí también, como a Rubén, Cervantes se me convirtió en el amigo con el que paso mis horas de soledad y de tristeza. Don Quijote ha crecido y madurado conmigo. Cada año me desvela el enigma hasta entonces inadvertido que le inquieta a mi corazón. Yo conocía el dato de su edad, los años que frisaba cuando al hidalgo le vino la ocurrencia de echarse a los caminos para restablecer la antigua caballería andante urgido por el convencimiento de la necesidad de velar por una justicia a todas luces maltrecha. Cuando cumplí los cincuenta sentí una honda emoción al caer en la cuenta de que en vez

de encontrarse en la edad de estar de vuelta de todo y desalentado, Don Quijote iniciaba su ilusionada andadura, rompiéndome los prejuicios de que espíritus quijotescos sólo se pueden dar en la impetuosa edad de la juventud.

### Contienda de civilizaciones

EL *Quijote* desvela la contienda entre dos civilizaciones: la que surge poderosamente cimentada sobre un individualismo feroz— a la que Antonio Maravall denominó la era burguesa—, y la que, heredera de la antigua Cristiandad, ve la



Retrato de don Quijote de Ignacio Zuloaga

sociedad como comunidad, en la que los valores del espíritu, del honor, respeto a la palabra dada, el amor como fidelidad, el sentido de la justicia, el valor supremo de todo ser humano, la necesidad de proteger a los desvalidos, menesterosos, huérfanos y viudas, en la inspiración fiel del Evangelio, con el convencimiento de aspirar a un mundo mejor, perdido (léase el discurso de la Edad de Oro) o las visiones fantásticas del capítulo L de la primera parte y las visiones de la cueva de Montesinos, donde hasta Dulcinea aparecerá curiosamente no tal como se la describió Sancho a la salida del Toboso, sino tan aldeana como Don Quijote la había contemplado. Un mundo calamitoso, que saca de su quietud a un buen hombre de la Mancha, un hidalgo, Alonso Quijano el Bueno, caballero de rango inferior, que imbuido de las novelas de caballe-

*El Quijote desvela la contienda entre dos civilizaciones: la que surge poderosamente cimentada sobre un individualismo feroz y la que es heredera de la antigua Cristiandad medieval.*

ría, cree que con solas sus fuerzas puede poner remedio a sociedad tan alejada de sus convicciones, se pone las viejas armaduras de los tiempos de sus abuelos y sale en busca de aventuras que remedien tantos desafueros, sobre un caballo tan maltrecho como su amo.

### Formación humanística de Cervantes

QUE Cervantes no era un ingenio lego, lo descubres en cuanto inicia su segunda salida acompañado de su escudero, Sancho. El diálogo como medio de verosimilitud le permite abordar todo tipo de temas, asuntos y cuestiones, tan naturalmente incorporados y tan llanamente dichos que cualquier erudición por libresco que sea su linaje parece adquirida en el contacto con el camino y sacado de la conversación animada en el atardecer en una venta cualquiera. Algo empiezas a descubrir de sus habilidades técnicas cuando observas los enredos de los distintos autores que narran la historia. Conscientemente digo historia y no novela porque Cervantes, haciendo ficción, emplea las técnicas de los historiadores, precisamente en el momento en que la historia se va alejando de sus orígenes literarios y aspira a convertirse en ciencia. El mundo del *Quijote* y todos sus personajes nos parecen tan reales como los contemporáneos del mismo don Miguel, hasta el extremo de costarnos

entender que Don Quijote no tiene más existencia que la que le otorga la pluma de Cervantes sobre el papel.

### Iniciar la lectura por el último capítulo

HE adquirido el convencimiento de que para descubrir la unidad de sentido que encierra la obra hay que comenzar por el capítulo último de la segunda parte. Aquel «Hidalgo de un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme», aquel «Hidalgo de rocín flaco y galgo corredor» del que duda el apellido, unos dicen que tenía de sobrenombre Quijada o Quesana aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quijana que se nos presenta con tanta vacilación en el primer capítulo

de la primera parte, nos confiesa Cervantes que se llama Alonso Quijano y, lo que es más significativo, que era llamado y conocido por sus convecinos como «El Bueno» a causa de sus costumbres. Sólo cuando conoces y te encariñas con el héroe, mantienes el interés por una lectura en apa-

riencia repetitiva. Y sólo desde esta bondad ontológica se puede comprender la raíz de su aventura y de su arriesgada itinerancia. El mundo está colmado de injusticias, huérfanos y viudas abandonados, maleantes, entuertos y malandrines, encantadores maléficos. Alguien tendrá que poner remedio a tanto desafuero. Su ideal no puede ser más noble y plausible: restablecer la justicia entre los hombres. Como en toda persona, independientemente del oficio o menester en que se desenvuelva uno o si se quiere a través de él, el caballero Don Quijote manifiesta en su actuar la faceta verdadera de su ser, es un hombre bueno, incapaz de doblez y engaño. Creo que quien mejor ha sabido captarlo en su pintura ha sido Zuloaga: la mirada centrada pero soñadora, el rostro impaciente cuanto decidido, el pecho apasionado y ardiente como su corazón generoso y que esa camisa abierta deja entrever incluso en su fragilidad. Pero por suma de todo su bondad, tanto que el yelmo de Mambrino no logra ocultar al hidalgo de una villa cualquiera de la Mancha, a don Alonso Quijano.

Su locura se manifiesta en el instrumento elegido y en el modo, ni uno ni otro exento de nobleza y de exigente sacrificio: restaurar el ideal caballeresco, imponiéndose a sí mismo el encarnarlo en su tiempo. Ideal anacrónico por los contravalores en que se mueve la sociedad, asentados incluso entre los que por linaje o condición de nobleza debían haber mantenido aspiraciones más concordantes con su origen y posición. Recuérdese el comportamiento de los duques en su paso



*Don Quijote y Sancho*, de Gustav Doré

hacia las justas de Zaragoza, aunque diesen ocasión a aventuras tan portentosas, como las del Clavileño, la ínsula de Barataria o a que Don Quijote aleccionase a Sancho con consejos de validez intemporal. Anacronismo mayor que el que evidencian las armas antiguas o el lenguaje a veces arcaizante cuando imita la ficción literaria de los libros de caballería. Ese desajuste entre el modo y el fin será fuente constante del maravilloso humor que recorre toda la obra, humor y a la vez melancolía, quizás la aportación de mayor hondura humana que Cervantes ha aprendido en una biografía acosada tantas veces por la adversidad.

### Desde la primera salida de Don Quijote

**P**ASAMOS como por sobre ascuas la primera salida de Don Quijote. Es cierto que la confusión en que se mueve y actúa el protagonista sobre todo en el capítulo quinto nos hace sospechar que todavía el autor no le ha cogido el pulso a su

personaje. Sin embargo dentro de esa primera salida entre los pasajes memorables, considero digno de resaltar que la primera aventura de toda la novela, tras armarse y profesar de caballero, no surja de la alucinación ni de la fantasía lectora de Don Quijote sino de la más cruda y dura realidad. Atado a una encina, desnudo de medio cuerpo arriba, un muchacho de unos quince años se quejaba lastimosamente y no sin causa pues un labrador de buen talle le estaba dando azotes con un cinturón. Sin dudarle, Don Quijote salió en defensa de quien tenía menester de su brazo y tras actuar como juez ponderado ante las alegaciones del labrador, la restitución que debía dársele al muchacho, el rico aduce que no lleva dinero y que le pagará si le acompaña Andrés, que así se llamaba el mozo a su casa. Ante lo cual surge un diálogo en el que se manifiesta por una parte la necesidad de que alguien defienda a los débiles frente a los poderosos, en segundo lugar, la nueva sociedad del tener frente a la justicia que debe dar a cada uno lo suyo y en tercer lugar que los valores y armas del mundo de la caballería no sirven para corregir y remediar los males de esta nueva sociedad.

«¿Irme yo con él —dijo el muchacho— más? ¡Mal año! No, señor, ni por pienso; porque, en viéndose solo, me desollará como a un san Bartolomé.

—No hará tal —replicó Don Quijote—: basta que yo se lo mande para que me tenga respeto; y con que él me lo jure por la ley de caballería que ha recibido, le dejaré ir libre y aseguraré la paga.—Mire vuestra merced, señor, lo que dice—dijo el muchacho—, que este mi amo no es caballero, ni ha recibido orden de caballería alguna; que es Juan Haldudo el rico, el vecino del Quintanar.

—Importa poco eso —respondió Don Quijote—, que Haldudos puede haber caballeros; cuanto más que cada uno es hijo de sus obras.

Así es verdad —dijo Andrés—; pero este mi amo, ¿de qué obras es hijo, pues me niega mi soldada y mi sudor y trabajo?»

Juró el rico cuanto Don Quijote demandó, pero en dándose la vuelta Don Quijote, el rico Haldudo volvió a los azotes por incrementar la paga, quedó mohino Andrés y escarmentado ante cualquier promesa de remedio, y nuestro héroe, que seguía confiando en el valor de las promesas, palabras dadas y juramentos, contentísimo de lo sucedido.

La aventura más conocida y que tanto ha contribuido a divulgar la naturaleza de la locura de nuestro héroe es la de los molinos convertidos en gigantes. Múltiples han sido las aproximaciones que se han propuesto interpretarla. La atribución al realismo de Sancho del conocimiento a través de los sentidos, se contrapone en un primer acercamiento al de Don Quijote que parte de los libros para definir y delimitar la realidad. El diálogo es riquísimo en matices.

«-¿Qué gigantes?»- dijo Sancho Panza.

-Aquellos que allí ves –respondió su amo– de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas.

-Mire vuestra merced –respondió Sancho– que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que, volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino.

-Bien parece –respondió Don Quijote– que no estás cursado en esto de las aventuras; ellos son gigantes, y si tienes miedo, quítate de ahí y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla».

Ante tal obcecación de nuestro caballero no es extraño que nuestro primer juicio sea el de tacharlo de loco cuanto temerario. Se nos olvida sin embargo que treinta años más tarde Descartes en su obra *El Método* pondrá en duda la validez del conocimiento a través de los sentidos para iniciar nada menos que la corriente filosófica, de la que todavía no hemos salido, que identifica el ser con el pensar, porque la realidad directa se escapa a nuestro conocimiento. No digo que sea una burla «*avant la lettre*» de los idealismos cartesianos. En este contexto en vez de loco se nos convertiría en precursor, aunque no exento de ironía. Recuérdese por contraste la *Lección de anatomía* de Rubens en la que el libro y la experiencia se complementan como fuente de conocimiento. El fragmento se sustenta en la contraposición entre ver y parecer. Para Don Quijote se evidencia que Sancho desfigura la realidad por miedo o por no estar cursado en esto de las aventuras. Para Sancho la relación es de semejanza, no de identidad. Pero ¿el desastroso choque con la realidad no le hará caer en la cuenta y perder la cortina de los ojos? Ni a Don Quijote ni al pensamiento moderno y contemporáneo. De alguna manera habrá que achacárselo a alguno de los encantadores.

### Importancia del último capítulo

No recomiendo empezar por el final sólo para conocer desde el principio el alma del protagonista. El último capítulo encierra lecciones existenciales y aun filosóficas que llegan emocionalmente a cada uno de los lectores. Emotiva es su muerte, ejemplar y cristiana, dejando cada cosa en su sitio: su confesión, su testamento, la recuperación de la razón, la valoración de su vida pasada y hasta el hecho de que no le mate otra causa sino la de la melancolía, rodeado de los suyos, serenamente, pues con analogía al morir del propio Cervantes ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño.

Mucho ha inquietado a los críticos la renuncia a

seguir siendo el caballero Don Quijote, a que termine como renegado del alto ideal de la caballería andante. El adverbio «ya» del «Ya no soy Don Quijote» ha aliviado a los lectores pesimistas en cuanto que no niega haberlo sido ¿Acaso nos hubiera consolado el hecho de que a partir de ese momento las nuevas locuras las hiciera como pastor y no como caballero? Yo creo que este final nos ofrece claves de sentido sobre la contienda de civilizaciones que surge desde el Renacimiento y que José Antonio Maravall lo describió en su obra «*Cambio social de la Celestina*». Contra este mundo es inútil la espada de los caballeros. Así lo entendió al final Alonso Quijano.

Si no tiene remedio ¿qué hacer? ¿Qué actitud tomar? La más elemental es la de la evasión: vayámonos al monte, vistámonos de pastores que tras cualquier mata puede aparecer desencantada doña Dulcinea y no habrá más que ver o como valora esta opción el bachiller Sansón Carrasco: «viviremos como príncipes». Aunque esta opción le ha tentado, como a cualquiera la buena vida e «*il dolce far niente*», a la bondad de don Alonso le hubiera dejado desazonado y vacío.

¿Qué otra opción le cabía? Bien pudo haber renunciado a su bondad y linaje y haber, cosa a todas luces impensable, seguido el camino de pícaros y medradores o haber recuperado su inquietud por familia y hacienda y haberse dedicado honestamente a sacar adelante lo suyo. Es difícil que ello hubiese dejado satisfecho a quien en algún momento de su vida se ha entregado a nobles ideales. Don Alonso lo tiene claro: ojalá hubiese dedicado mi vida a la lectura de libros que hubieran hecho bien a mi alma. Su confesión de que las misericordias son infinitas pone en sobresalto a su sobrina, Sancho y Sansón: ¿Qué nuevas locuras son esas? Déjese de cuentos. ¿No irá ahora a hacerse ermitaño. Sin embargo señala como otro camino: la aventura teresiana del hacia dentro. ¿Y todo esto como caminos posibles para un mismo sujeto? Algo nos ayudaría a entenderlo si tuviéramos claro el concepto de persona como sustancia individual de naturaleza racional, libre en la encrucijada del estado, del oficio y de la rectitud moral, en el transcurso efímero del tiempo, en el «vámonos poco a poco».

### Pasaje más hermoso del Quijote: no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad

LA derrota de Don Quijote en las playas de Barcelona constituye uno de los pasajes más melancólico y hermoso de la obra. Lo hemos visto, en otras hazañas, apaleado, descalabrado, maltrecho, incluso golpeado por su fiel amigo Sancho, pero nunca abatido. En medio de las mayores calamidades volvía a erguirse, con el ánimo dispuesto

para proseguir en el audaz empeño. Nada le amilana, convencido de que sus arreos son las armas y su descanso el pelear, «que buen caballero era».

El capítulo LXIV de la segunda parte es un prodigio. Aquella mañana luminosa, en modo alguno hacía presagiar que iba a traerle la aventura que más pesadumbre dio a Don Quijote, como anuncia el narrador en el título. Es en las playas de Barcelona donde se estrella para siempre el ardor y fe en la caballería andante, como al estallar por los aires Clavileño quedó malparada la fantasía.

Bien sabe de la necesidad de la caballería como noble profesión en tiempos en que el medrar y el ir cada uno a lo suyo se han convertido en modo común como la falsa moneda. Antes de la derrota que le infringe el Caballero de la Blanca Luna, está dispuesto a ir a Berbería para liberar al renegado don Gregorio, con la oposición prudente e irónica de Sancho. «Advierta vuesa merced –dijo Sancho, oyendo esto– que el señor don Gaiferos sacó a su esposa de tierra firme y la llevó a Francia por tierra firme; pero aquí, si acaso sacamos a don Gregorio, no tenemos por dónde

traerle a España, pues está la mar en medio.

–Para todo hay remedio, si no es para la muerte –respondió Don Quijote–; pues, llegando el barco a la marina, nos podremos embarcar en él, aunque todo el mundo lo impida.

–Muy bien lo pinta y facilita vuestra merced –dijo Sancho–, pero del dicho al hecho hay gran trecho» Con esta disposición de ánimo se encontraba nuestro héroe. La aventura propuesta ya no surge de la ficción sino de la realidad histórica. Que se lo cuenten si no al excautivo don Miguel. Aventura tan necesaria que, a pesar de su próxima derrota, estaría dispuesto a emprender él solo, tamaña aventura, sin tener en cuenta la desmesura.

En el capítulo siguiente, ya derrotado, al recibir noticias de don Gregorio y el renegado, nos cuenta el narrador:

«Alegróse algún tanto Don Quijote, y dijo: ojalá hubiera sucedido todo al revés, porque me obligara a pasar en Berbería, donde con la fuerza de mi brazo diera libertad no sólo a don Gregorio, sino a cuantos cristianos cautivos hay en Berbería. Pero, ¿qué digo,

## El definitivo libro de caballerías

«La obra de Cervantes no fue de antítesis y de seca y prosaica negación, sino de purificación y complemento. No vino a matar un ideal sino a transfigurarle y a enaltecerle. Cuánto más había de poético, noble y hermoso en la caballería, se incorporó en la obra nueva con más alto sentido. Lo que había de quimérico, in-moral y falso, no precisamente en el ideal caballeresco, sino en las degeneraciones de él, se disipó como por encanto ante la clásica serenidad y la benévola ironía del más sano y equilibrado de los ingenios del Renacimiento. Fue de este modo el «Quijote», el último de los libros de caballerías, el definitivo y perfecto, el que concentró en un foco luminoso, la materia poética difusa a la vez que, elevando los casos de la vida familiar a la dignidad de la epopeya, dio el primero y no superado modelo de la novela realista moderna».

Marcelino MENÉNDEZ Y PELAYO, Discurso acerca de Cervantes y el «Quijote»  
leído en la Universidad Central el 8 de mayo de 1905

miserable? ¿No soy yo el vencido? ... Pues, ¿qué prometo? ¿De qué me alabo, si antes me conviene usar de la rueda que de la espada?».

Sin embargo no es el asunto del «caballero derrotado» lo que convierte a este capítulo en uno de los más bellos y grandiosos de la literatura universal. Se trata de la superación interior que no duda en anteponer la verdad a códigos artificiales, aunque sea nada menos que el código de los caballeros andantes.

Don Quijote se sorprendió del caballero desconocido y de su arrogancia, y «con reposo y ademán severo» le respondió:

—Caballero de la Blanca Luna, cuyas hazañas hasta agora no han llegado a mi noticia, yo osaré jurar que jamás habéis visto a la ilustre Dulcinea; que si visto la hubiérades, yo sé que procurarades no poner os en esta demanda, porque su vista os desengañara de que no ha habido ni puede haber belleza que con la suya comparar se pueda; y así, no diciéndoos que mentís, sino que no acertáis en lo propuesto, con las condiciones que habéis referido, acepto vuestro desafío».

*Aquí ya no hay juego. Por encima de las convenciones, la verdad. Don Quijote deja de cumplir las reglas del caballero andante, pero se transforma en el caballero del honor, en el caballero de la verdad.*

Don Quijote acepta el desafío y sus condiciones, tan seguro estaba de la victoria. Matizará con prudencia que cada uno asuma la fama de sus obras y no la de los demás. Sobre todo si son desconocidas. Lo significativo es que ha asumido las condiciones del combate. Bien habla de su sensatez, la distinción entre hablar engañado y mentir. Quita hierro, pero, como dice el Visorrey no hay modo de impedir el combate: «—Señores caballeros, si aquí no hay otro remedio sino confesar o morir, y el señor Don Quijote está en sus trece y vuestra merced el de la Blanca Luna en sus catorce, a la mano de Dios, y dense.»

Si tuviese que elegir un único pasaje como paradigma de la magnanimidad y grandeza de nuestro inmortal caballero me quedaría con el fragmento que escribe Cervantes tras ser derribado de Rocinante.

Lo sublime aparece en el momento en que, debiendo cumplir las condiciones acordadas, debiendo proclamar todo lo asumido antes del combate, se niega a dar cumplimiento, tras la derrota. La fuerza dramática de la escena no puede ser más sobrecogedora. Don Quijote, el caballero que sabe lo que significa la palabra dada, no la cumple.

«Fue luego sobre él, y poniéndole la lanza sobre la visera, le dijo.

-Vencido sois, caballero, y aun muerto, si no confesáis las condiciones de nuestro desafío.»

El estado físico de nuestro héroe es deplorable y hasta lastimoso.

“Don Quijote, molido y aturdido, sin alzarse la visera, como si hablara dentro de una tumba, con voz debilitada y enferma». Nuestro héroe se encuentra en el más deplorable estado físico. Precisamente por eso su mensaje y lección es más conmovedora y universal»

Don Quijote proclamó:

«—Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude

esta verdad. Aprieta, caballero, la lanza, y quítame la vida, pues me has quitado la honra”. Nunca nuestras flaquezas pueden ir en detrimento de la verdad, en todo caso se pondrá en juego nuestra vida, pues se ha puesto en entredicho nuestra honra».

No hay excusa posible. Don

Miguel que harto sabía de ello, para levantar ánimos abatidos, sentimientos de pequeñez y fragilidad frente a la grandeza de vocaciones y compromisos superiores a nuestras fuerzas, para que nadie pueda no tener modelo ni quedar excusado puso en boca del sublime caballero: «—Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad.»

Aquí ya no hay juego. Por encima de las convenciones, la verdad. Don Quijote deja de cumplir las reglas del caballero andante, pero se transforma en el caballero del honor, en el caballero de la verdad. Con sola la frase «y no es bien que mi flaqueza defraude la verdad» se alza en paradigma de humanidad y señorío. Por algo será que *Don Quijote* es nuestra obra universal.





*Tu misericordia, «de generación en generación»*

## Antiguo Testamento (VIII):

### Dios ama y perdona. Salmo de David



*David tocando el arpa*

1. Bendice, alma mía, al Señor, | y todo mi ser a su santo nombre.  
2. Bendice, alma mía, al Señor, | y no olvides sus beneficios.  
3. Él perdona todas tus culpas | y cura todas tus enfermedades;  
4. Él rescata tu vida de la fosa, | y te colma de gracia y de ternura;  
5. Él sacia de bienes tus días, | y como un águila | se renueva tu juventud.  
6. El Señor hace justicia | y defiende a todos los oprimidos;  
7. enseñó sus caminos a Moisés | y sus hazañas a los hijos de Israel.  
8. El Señor es compasivo y misericordioso, | lento a la ira y rico en clemencia.  
9. No está siempre acusando | ni guarda rencor perpetuo;  
10. no nos trata como merecen nuestros pecados | ni nos paga según nuestras culpas.  
11. Como se levanta el cielo sobre la tierra, | se levanta su bondad sobre los que lo temen;  
12. Como dista el oriente del ocaso, | así aleja de nosotros nuestros delitos.

13. Como un padre siente ternura por sus hijos, | siente el Señor ternura por los que lo temen;  
14. porque Él conoce nuestra masa, | se acuerda de que somos barro.  
15. Los días del hombre duran lo que la hierba, | florecen como flor del campo,  
16. que el viento la roza, y ya no existe, | su terreno no volverá a verla.  
17. Pero la misericordia del Señor | dura desde siempre y por siempre, | para aquellos que lo temen; | su justicia pasa de hijos a nietos:  
18. para los que guardan la alianza | y recitan y cumplen sus mandatos.  
19. El Señor puso en el Cielo su trono, | su soberanía gobierna el universo.  
20. Bendecid al Señor, ángeles suyos, | poderosos ejecutores de sus órdenes, | prontos a la voz de su palabra.  
21. Bendecid al Señor, ejércitos suyos, | servidores que cumplís sus deseos.  
22. Bendecid al Señor, todas sus obras, | en todo lugar de su imperio. |  
¡Bendice, alma mía, al Señor!  
(Salmo 103)



*Tu misericordia, «de generación en generación»*

## Nuevo Testamento: parábola sobre el perdón y la misericordia (Mt 18, 21–19,1)

**A**CERCÁNDOSE Pedro a Jesús le preguntó: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?». Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por esto, se parece el Reino de los Cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: «Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo». Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo: «Págame lo que me debes». El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: «Ten paciencia conmigo y te lo pagaré». Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: «¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdóné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?». Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

### **Comentario de san Juan Crisóstomo, obispo y doctor de la Iglesia**

**C**RISTO nos pide dos cosas: condenar nuestros pecados y perdonar los de los otros; hacer la primera cosa a causa de la segunda, que así será más fácil, porque el que se acuerda de sus pecados será menos severo hacia su compañero de miseria. Y perdonar no sólo de palabra, sino desde el fondo del corazón, para no volver contra nosotros mismos el hierro con el cual queremos perforar a los otros. ¿Qué mal puede hacerte tu enemigo que sea comparable al que tú mismo te haces con tu acritud?...

Considera, pues, cuantas ventajas sacas si sabes soportar humildemente y con dulzura una injuria. Primeramente mereces –y es lo más importante– el perdón de tus pecados. Además te ejercitas a la paciencia y a la valentía. En tercer lugar, adquieres la dulzura y la caridad, porque el que es incapaz de enfadarse contra los que le han disgustado, será mucho más caritativo aún con los que le aman. En cuarto lugar arrancas de raíz la cólera de tu corazón, lo cual es un bien sin igual. Quién libera su alma de la cólera, evidentemente arranca de ella la tristeza: no gastará su vida en penas y vanas inquietudes. Así es que, odiando a los otros nos castigamos a nosotros mismos; amándolos nos hacemos el bien a nosotros mismos. Por otra parte, todos te venerarán, incluso tus enemigos, aunque sean los demonios. Mucho mejor, comportándote así ya no tendrás más enemigos. (Homilía: *Condenar nuestros pecados y perdonar los de los demás*)

### **San Cesáreo de Arlés, obispo: «La misericordia divina y la misericordia humana»**

**D**ICHOSOS los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dulce es el nombre de misericordia, hermanos muy amados; y, si el nombre es tan dulce, ¿cuánto más no lo será la cosa misma? Todos los hombres la desean, mas, por desgracia, no todos obran de manera que se hagan dignos de ella; todos desean alcanzar misericordia, pero son pocos los que quieren practicarla.

Oh hombre, ¿con qué cara te atreves a pedir, si tú te resistes a dar? Quien desee alcanzar misericordia en el Cielo debe practicarla en este mundo. Y, por esto, hermanos, ya que todos deseamos la misericordia, actúemos de manera que ella llegue a ser nuestro abogado en este mundo, para que nos libre después en el futuro. Hay en el Cielo una misericordia, a la cual se llega a través de la misericordia terrena. Dice, en efecto, la Escritura: Señor, tu misericordia llega al Cielo.

Existe, pues, una misericordia terrena y humana, otra celestial y divina. ¿Cuál es la misericordia humana? La que consiste en atender a las miserias de los pobres. ¿Cuál es la misericordia divina? Sin duda, la que consiste en el perdón de los pecados.



## *Santuarios dedicados a la divina Misericordia*

# El santuario del Amor Misericordioso de Collevaleña y la beata madre Esperanza de Jesús

LAURA CASALS

### Una vida al servicio del Amor Misericordioso

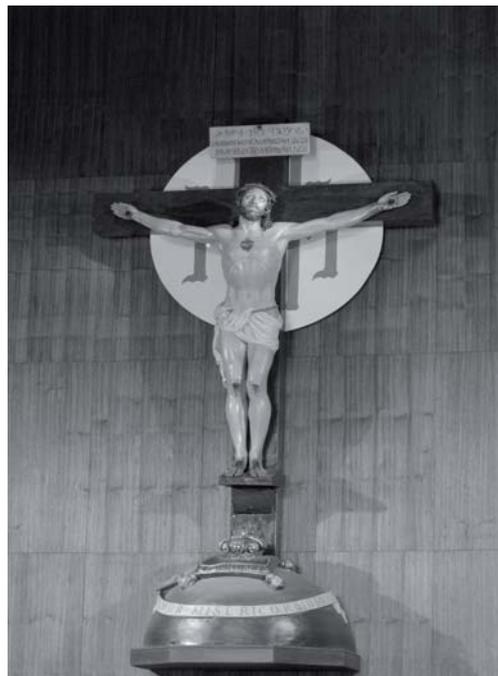
**L**A madre Esperanza nace en Murcia el 30 de septiembre de 1893. Es la mayor de nueve hermanos y de una familia humilde. A los siete años su madre la confía al párroco para su formación, pues no tienen recursos para llevarle a la escuela. Éste tiene dos hermanas que se encargan de enseñarle. Cuando cumple veintidós años decide hacerse religiosa entre las Hijas del Calvario, en una comunidad de seis monjas, todas ellas de edad avanzada, y escoge como fecha de entrada el 15 de octubre, día de santa Teresa de Jesús, con el deseo de que le ayude a ser, como ella, una gran santa.

Años más tarde, su comunidad se une a la de las Religiosas de Enseñanza de María Inmaculada pero madre Esperanza es trasladada a Madrid el año siguiente, pues por aquel entonces se comienzan a manifestar en ella algunos fenómenos místicos extraordinarios. Es encomendada a los padres claretianos, expertos en dirección espiritual, y posteriormente al Santo Oficio. A pesar de los contratiempos e incomprendimientos que para ella suponen estos cambios, la madre Esperanza siempre está agradecida al Señor por ello, pues es para dar prueba de la intervención directa del Señor en ella. Es en esos años cuando el Señor le manifiesta particularmente su deseo de que a través de ella los hombres «conozcan a Dios no como un Padre ofendido por las ingratitudes de sus hijos, sino como un bondadoso Padre que busca por todos los medios la manera de confortar, ayudar y hacer felices a sus hijos y que los sigue y busca con amor incansable como si Él no pudiese ser feliz sin ellos».

### Instrumento de misericordia

**E**L Señor va haciendo en ella su obra. Mujer sencilla y dócil, va dejándole obrar en ella y servirse de ella para llegar a los demás. En su diario va escribiendo lo que el Señor le dice: «Esta noche la he pasado distraída (en su lenguaje quería decir “en éxtasis”), el buen Jesús me ha dicho que quiere servirse de mí para cosas grandes; yo le contesté que estoy dispuesta a todo, pero me siento inútil e incapaz de hacer nada de bueno. Me respondió que quiere servirse de mi nulidad, para que se vea que es Él quien hace cosas grandes para bien de la Iglesia y las almas». Una vez más el Señor busca a su sierva entre los más pequeños e incapaces para que se manifieste así su gloria.

Nuestro Señor le va dando a conocer su Amor Misericordioso y su deseo de manifestarse a los hombres de una manera muy concreta. El día 8 de diciembre de 1929, fiesta de la Inmaculada Concepción, el buen Jesús, como le llama ella, le da a conocer cómo quiere que sea la imagen de su amor misericordioso y los símbolos que debe llevar. Representa a Jesús vivo en la cruz, con expresión de sufrimiento pero con el rostro sereno, mientras le dirige la



*Imagen del amor misericordioso que Nuestro Señor inspiró a la madre Esperanza*

súplica al Padre: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen». En el centro del crucifijo destaca una gran hostia que nos recuerda el santo sacrificio que se perpetúa cada día para nosotros en la Eucaristía. La cruz se alza sobre un globo, el mundo, que sostiene también sobre sí una corona real y un libro abierto: el Evangelio, con la frase «Amaos los unos a los otros, como yo os he amado». Sobre el cojín que sostiene la corona está escrito: «Eres, oh Cristo, el Rey de la



gloria». Jesús, amor misericordioso, quiere reinar sobre el mundo llevándolo al Amor. En el corazón está inscrita la palabra «*Charitas*», ¡Qué grandes han de ser las palpitations de su amor para estar tan contento de sufrir hasta la muerte! Este crucifijo se venera hoy día en el santuario del Amor Misericordioso en Collevaleza.

El Evangelio y santa Teresita del Niño Jesús le llevan de la mano a la contemplación del amor misericordioso y a esa confianza audaz sin límites para sí y para todos los pecadores. El padre Arintero<sup>1</sup> le ayuda teológicamente en la comprensión del misterio de la divina misericordia, pero también ella lo vive de manera muy personal, por su trato directo con el buen Jesús. Le fascina ese amor de Padre y de amigo que sólo sabe perdonar, compadecer, esperar, porque sólo sabe amar. Y sin cálculos. La Madre se complace en poner de relieve que Jesús «no ha sido nunca ecónomo», no sabe calcular; sólo sabe amar.

### **Al servicio de los más necesitados**

**E**N la noche de Navidad de 1930, en un pequeño piso de Madrid, nace la Congregación de Esclavas del Amor Misericordioso. La forman madre Esperanza, y ocho hermanas más. La Congregación nace en la pobreza más absoluta. En la casa falta de todo, duermen en el suelo apoyando la cabeza en el único colchón. Atienden a los niños, a los pobres, ancianos, enfermos y sacerdotes con ayuda material y espiritual. En los años siguientes se multiplica el nú-

1. El padre Juan González-Arintero (1860-1928), dominico, maestro de vida espiritual fue fundador de la revista *vida sobrenatural* en 1921 y un gran apóstol del amor misericordioso

mero de casas, siempre asistidas por la Providencia y donaciones. La madre Esperanza dice que en la puerta de todas estas casas debería estar escrito: «Llamad los pobres, que se os socorrerá; llamad los afligidos; que se os consolará; llamad los enfermos, que se os asistirá, llamad a los huérfanos y en las Esclavas del Amor Misericordioso hallaréis madres».

### **Los Hijos del Amor Misericordioso**

**C**ON una visión cada vez más clara de lo que el Señor quiere de ella, se traslada a Roma en 1936, donde se encuentra con la tragedia de la SEGUNDA guerra mundial. Durante los siguientes años se implica en la ayuda de los heridos y afectados por la guerra.

El 15 de agosto de 1951, respondiendo a la solicitud del Señor, funda los Hijos del Amor Misericordioso, que se dedicarán de modo especial a ofrecer ayuda material y espiritual a los sacerdotes. «El fin principal de esta congregación es la unión entre el clero secular y los religiosos Hijos del Amor Misericordioso: éstos pondrán todo su empeño en fomentar dicha unión, serán para ellos verdaderos hermanos, les ayudarán en todo, más con hechos que con palabras». Para los sacerdotes seculares la madre Esperanza vincula la misión de los Hijos del Amor Misericordioso; éstos podrán dedicarse a cualquier actividad, pero pasando por un camino prioritario obligado: primero ir a los sacerdotes y después, unidos, ir a cualquier obra apostólica.

Una vez más el Señor lleva a plenitud uno de los deseos que había puesto en el corazón de la madre Esperanza: el de ofrecer toda su vida al Amor misericordioso por los sacerdotes.

## El Santuario, casa de la divina Misericordia

**E**L Señor, en una de sus revelaciones, le habla de su anhelo de fundar un santuario dedicado a su amor misericordioso, una casa del Padre para sus hijos cansados y necesitados. Le dice a la madre Esperanza que para que esta obra de mucho fruto debe antes el grano ser triturado, molido y morir. Y le pone a ella al frente de dicho trabajo, con el deseo de servirse de ella para ser sustento de muchas almas.

En un pueblo que no llega a los mil habitantes, famoso por un bosquecillo de robles conocido como el «Roccolo», donde los cazadores se hartan de coger pájaros con sus redes, allí le da Jesús la primera explicación: «Esperanza, transformaremos este “roccolo” en lugar de captación de almas. Llegarán a venir a bandadas, más numerosas que estos pajarillos. Aquí tienen que aprender a conocerme mejor».

En los años siguientes a la fundación de los Hijos del Amor Misericordioso se van realizando las obras que Jesús le había pedido a la madre Esperanza: la casa para los Hijos del Amor Misericordioso, el seminario y, en 1955 la capilla del Amor Misericordioso, que es erigida en santuario en 1959. Se le llama «santuario del Crucifijo» porque, sobre la pared principal está colocado el crucifijo que es imagen Amor misericordioso que Jesús le había descrito a madre Esperanza y que ella había encargado al escultor español Cullot-Valera en 1930.

La Basílica tiene como detalle una entrada muy pequeña que da paso al amplio y luminoso interior, que simboliza la misericordia: el inmenso amor de Dios al que uno accede haciéndose pequeño. Bajo la Basílica se encuentra la cripta, donde está enterrada la madre Esperanza. Hay también un vía crucis en la ladera del monte, que sale de la Casa del Peregrino.

En los años de la fundación del santuario de Collevaenza no llega agua a la montaña donde está situado. Varios expertos del pueblo excavan y buscan posibles fuentes de agua en vano. Al decírselo a la Madre, ésta va con ellos y les dice el lugar exacto donde hay agua. Efectivamente, a 122 metros de profundidad hay un pozo del que brotará agua hasta nuestros días. Se construyen una fuente y las piscinas, presididas por una frase de la madre Esperanza: «Emplea este agua con fe y amor, seguro que te servirá de refrigerio para el cuerpo y de salud para el alma».

Cada día llegan muchas personas a Collevaenza y van a ver a la madre Esperanza. Ella les escucha atentamente y les recomienda rezar al Amor misericordioso, prometiendo ella hacer lo mismo. Anhela hacer que los demás sientan a Dios como ella lo siente: un Dios que ama a todos con la misma mag-

nanimidad. «Debo llegar a hacer que todos los que tratan conmigo sepan que el buen Jesús ama a todas las almas lo mismo; que si hay alguna diferencia es precisamente ésta: ama más a aquellas almas que, aunque llenas de defectos, se esfuerzan y luchan por ser como Él las quiere; que hasta el hombre más perverso, más abandonado y más miserable es amado por Él con inmensa ternura».

## Visita del papa Juan Pablo II

**L**A primera salida del Vaticano después del atentado del 13 de mayo de 1981, aún convaleciente, tiene como destino Collevaenza. Ese mismo año el Papa ha promulgado la encíclica *Dives in misericordia*, y esa circunstancia le mueve a acudir al santuario del Amor Misericordioso. El Papa, con su presencia allí, quiere reafirmar el mensaje de la encíclica pues —dice— «desde el comienzo de mi ministerio en la sede de San Pedro en Roma, he considerado este mensaje como mi tarea particular. La Providencia me lo ha asignado en la situación contemporánea del hombre, de la Iglesia y del mundo.»

Y les exhorta en su alocución a los religiosos y religiosas del Amor misericordioso: «Considerad este santuario erigido para exaltar y celebrar continuamente los rasgos más exquisitos del Amor misericordioso (...). Que se proclame siempre en él el alegre anuncio del Amor misericordioso, mediante la Palabra, la Reconciliación y la Eucaristía. Es palabra evangélica la que pronunciáis para confortar y convencer a los hermanos acerca de la inagotable benevolencia del Padre celestial. Es hacer posible la experiencia de un amor divino más potente que el pecado, el acoger a los fieles en el sacramento de la penitencia o reconciliación, que sé que administráis aquí con constante empeño. Es vigorizar de nuevo a muchas almas fatigadas y cansadas, en busca de un alivio que dé dulzura y robustezca en el camino, ofrecerles el Pan eucarístico».

La madre Esperanza continúa su misión de ser instrumento del Amor misericordioso hasta el final. Muere en Collevaenza el 8 de febrero de 1983, a los 89 años. En 2002 Juan Pablo II le otorga el título de «venerable» y es beatificada el 31 de mayo de 2014 por el papa Francisco.

En la actualidad las congregaciones del Amor Misericordioso trabajan por la enseñanza, la acogida y acompañamiento de niños y jóvenes, ayudando a enfermos, ancianos, minusválidos y familias necesitadas, y en la misión fraterna con los sacerdotes. Haciéndose eco de la súplica de Juan Pablo II: «Ruego al Amor misericordioso que no decaiga».



*Sed misericordiosos*

## La Misericordia de una madre para con su hijo

MIGUEL LARRAMBEERE



*Nietzsche al final de su vida cuidado por su madre*

**E**n la alocución que el beato Pablo VI pronunció con motivo de la clausura del Vaticano II (7-XII-1965) el pontífice hizo estas inspiradas consideraciones: «el humanismo laico y profano ha aparecido, finalmente, en toda su terrible estatura y, en un cierto sentido, ha desafiado al Concilio. La religión del Dios que se ha hecho hombre se ha encontrado con la religión –porque tal es– del hombre que se hace Dios».

Ha sido quizá Friedrich Nietzsche (1844-1900) el pensador que más coherentemente ha asumido esta negación de Dios y quien, de modo más consciente, ha tomado sobre sí la empresa de predicar, con acento profético, una nueva religión, la del «superhombre», la del hombre que se considera a sí mismo fundamento y sentido de su propia existencia. Esta misión lleva aparejada, según sus propias palabras, una «transmutación de todos los valores» y una humanidad que va «más allá del bien y del mal». De esta manera lo expresa en *Así habló Zaratustra* (1885): «Mi yo me enseñó un nuevo orgullo y yo lo enseñé a los hombres: dejad de esconder la cabeza en la arena de las cosas celestiales y alzadla libremente: una cabeza terrena, que crea ella misma el sentido de la tierra».

En el contexto de los valores de la nueva humanidad que Nietzsche anuncia se incluye la reflexión que el filósofo alemán hace sobre el sentido de la enfermedad en la vida humana. Así lo expone en la nota 9 del que considera su escrito «más cuidado, más limpio y más elaborado», el ensayo titulado *El ocaso de los ídolos o Cómo se filosofa con el martillo* (1888): «El enfermo es un parásito de la sociedad. Hallándose en cierto estado es indecoroso seguir viviendo. El continuar vegetando, en una cobarde dependencia de los médicos y de los medicamentos, después de que el sentido de la vida, el derecho a la vida, se ha perdido, es algo que debería acarrear un profundo desprecio en la sociedad. Los médicos, por su parte, habrían de ser los intermediarios de ese desprecio: no recetas, sino cada día una nueva dosis de náusea frente a su paciente... Crear una responsabilidad nueva, la del médico, para todos aquellos casos en que el interés supremo de la vida, de la vida *ascendente*, exige el aplastamiento y la eliminación sin consideraciones de la vida *degenerante*, por ejemplo en lo que se refiere al derecho a la procreación, al derecho a nacer, al derecho a vivir... Morir con orgullo cuando ya no es posible vivir con orgullo. La muerte elegida libremente, la muerte

realizada a tiempo, con lucidez y alegría, entre hijos y testigos... No está en nuestra mano el impedir haber nacido: pero ese error –pues a veces es un error– podemos enmendarlo”.

A los pocos meses de haber escrito estas palabras el mismo Nietzsche cayó de lleno en ese estado que él había calificado de *indecoroso* y de *vida degenerante*. En efecto, el 3 de enero de 1889 sufrió una crisis nerviosa a resultas de la cual quedó trastornado hasta el fin de sus días. Los médicos le diagnosticaron una “paranoia incurable”, por lo que, en medio de episodios de gran turbación y violencia, fue internado en un manicomio. Sin embargo, hubo alguien que no optó por el *aplastamiento* o la *eliminación* de una vida que *ya no podía vivirse con orgullo*: su madre, Franziska, piadosa luterana, logró sacarlo de su internamiento y vivió entregada en cuerpo y alma al cuidado del filósofo por espacio de siete agotadores años, hasta que, enferma, murió en julio de 1897.

En sus escritos de estos años difíciles<sup>1</sup> ella, que siempre se refiere a Friedrich con cariño –“mi querido hijo”–, nos deja entrañables confidencias: “Lo que más le gusta de todo es que tenga mi mano derecha sobre su frente y le lea algo; entonces siempre recibo

un beso en la mano y un susurro: *te adoro, mi querida mamáita*”. Más adelante, cuando se trasladaron a Naumburg, donde comenzó el definitivo declive y vegetar del filósofo, Franziska escribió: “Una debe tener paciencia y confiar en la gracia y misericordia de Dios, que no nos abandona”; “Mi existencia no es fácil y, sin embargo, estoy interiormente agradecida a mi Dios, porque siquiera sea posible atenderle a él solo... Nadie puede jamás entender mejor a un hijo que su madre... También aquí reconozco la providencia de Dios: en que todo haya sucedido así, dado lo bien que mi hijo se siente aquí”. Tras la muerte de su madre Nietzsche quedó al cuidado de su hermana en Weimar, donde falleció el 25 de agosto de 1900<sup>2</sup>.

Parafraseando a Pablo VI y mirando a Nietzsche, podríamos decir que el profeta de la “religión del hombre que se hace Dios”, el profeta del “superhombre” autosuficiente, se ha encontrado en la persona de una madre cristiana con la “religión del Dios que se ha hecho hombre”, la religión del Dios que se abaja para liberar al hombre herido, endurecido en su dolor y soledad. Una hermosa lección para nuestro tiempo.

1. Cf. Franziska NIETZSCHE, *Mi melancólica alegría*, Siete Mares, Madrid 2008.

2. Cf. Curt Paul JANZ, *Friedrich Nietzsche. IV. Los años de hundimiento (enero de 1889 hasta la muerte el 25 de agosto de 1900)*, Alianza Editorial, Madrid 1985.

## Los ancianos son una riqueza para una sociedad

Los ancianos son una riqueza, no se pueden ignorar. Benedicto XVI, visitando una casa para ancianos, usó palabras claras y proféticas. Decía así: «La calidad de una sociedad, quisiera decir de una civilización, se juzga también por cómo se trata a los ancianos y por el lugar que se les reserva en la vida en común» (12 de noviembre de 2012). Es verdad, la atención a los ancianos hace la diferencia de una civilización. Una civilización en donde no hay lugar para los ancianos, en la que son descartados porque crean problemas... es una sociedad que lleva consigo el virus de la muerte.

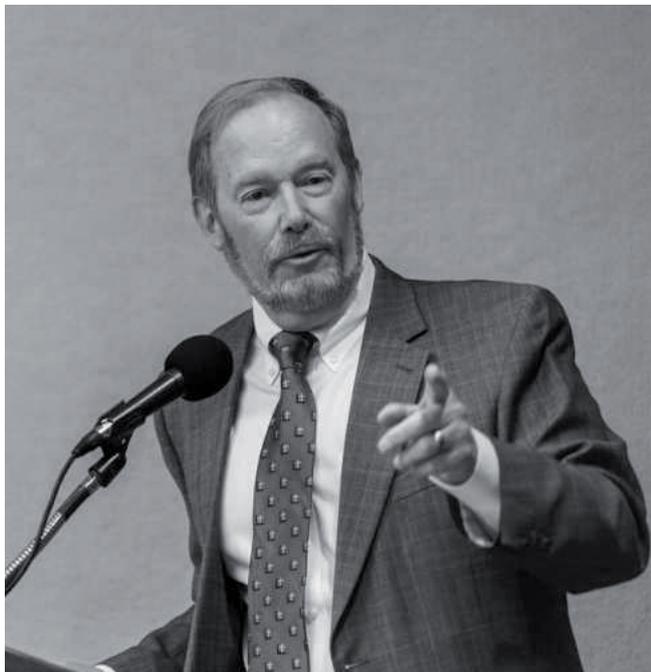
En Occidente, los estudiosos presentan el siglo actual como el siglo del envejecimiento: los hijos disminuyen, los viejos aumentan. Este desequilibrio nos interpela, es más, es un gran desafío para la sociedad contemporánea. Sin embargo una cierta cultura del provecho insiste en hacer ver a los viejos como un peso, un «lastre». No sólo no producen sino que son una carga. En fin, ¿cuál es el resultado de pensar así? Hay que descartarlos. ¡Es feo ver a los ancianos descartados, es una cosa fea, es pecado!

FRANCISCO, *Homilía*, 4 marzo de 2015



«*Gracias, Señor, por tus misericordias*»

## Steve Mosher: «Si buscas el bien encontrarás a Dios»



*Steve Mosher en una conferencia*

**L**A visión de la brutalidad de los abortos de los bebés de siete meses en China fue el terremoto que tambaleó la vida de Steve Mosher, sociólogo investigador en la universidad de Stanford (EE.UU.) que lo llevó de ser un convencido proabortista a dedicar toda su vida a la defensa de la vida. Ha sido un camino especial de conversión, pues fue el constatar el mal que el aborto producía lo que le movió interiormente a iniciar su búsqueda íntima de la verdad y de Dios.

En 1980 Steve era un prometedor investigador social, especializado en demografía y sobrepoblación, con una mentalidad sobre la concepción humana fundamentada en el «derecho a decidir de las mujeres» y completamente abortista. Pero todo cambia, cuando en Stanford le llega una aceptación del solicitud para ir a realizar una estancia de su doctorado en China. En ese momento, el país estaba en el punto álgido de la implantación de la «política del hijo único» y era la primera vez que permitían la entrada de un extranjero para estudiar cómo se estaba implementando esta medida y sus beneficios. El gobierno, confiado en la buena impresión que luego

iba a causar esta forma de control de natalidad a nivel mundial llevó a Mosher a las zonas de la China rural.

El trabajo de Steve fue seguir a las mujeres en su último trimestre de embarazo y acompañarlas también a los centros abortistas; pero, lo que vio allí marcó la trayectoria de su vida. Él mismo cuenta que: «ellas (las madres) lloraban pidiendo misericordia y rogando por sus hijos a punto de morir o que fallecían delante de sus ojos apenas extraídos de sus vientres. Ahora sé que una cosa es pensar o discutir sobre el aborto en abstracto y otra muy distinta es ver a un bebé de siete meses de gestación, de quien nadie podría decir que no es, verdaderamente, uno de nosotros». Ser testigo de cómo las mujeres eran forzadas al aborto, sin ningún tipo de opción, ver matar a niños de siete meses delante suyo le produjo un gran impacto. «Era como si el abismo del Infierno se abriera ante mí. Todas las racionalizaciones sobre el aborto fueron barridas de mi mente por la brutalidad de los hechos: la indiscutible humanidad de estos niños que estaban siendo asesinados sin piedad. Instantáneamente me di cuenta de que el aborto es acabar con una vida humana... y me convertí en provida».

Él describe esta experiencia como algo horroroso «En una escala del mal de 1 a 10, esto fue sin duda un 10. Y si se podía llegar a un mal tan horrendo, llegué a la conclusión de que debería haber una forma mayor de hacer el bien o el universo sería una verdadera locura». En ese momento se produce un punto de inflexión en la vida de Steve Mosher y dentro de sí se pone en marcha la búsqueda de Dios.

A su llegada a Stanford comenzó a escribir artículos contrarios al aborto y a la política del hijo único, pero eso no gustó a la opinión pública ni a otros sociólogos compañeros suyos investigadores. Al volver, pensó que sus amigos de la sociedad científica, que apoyaban con ardor el «derecho a decidir de la mujer» lo respaldarían; sin embargo la realidad fue muy diferente y sus publicaciones no recibieron una cálida bienvenida. Además, una fuerte presión china llegó a la dirección de la universidad de Stanford y rápidamente fue expulsado.

El mismo Mosher comenta con gracia: «para que le sirve a un hombre ganar un doctorado si luego uno pierde su alma».

En parte, su búsqueda espiritual se puso en marcha debido a las consecuencias prácticas de su trabajo académico. Desde que Mosher fue expulsado de Stanford, se dedicó a escribir y a trabajar en otros centros de investigación y comenzó a darse cuenta de que «la única organización que defiende la sacralidad de la vida desde la concepción hasta la muerte natural era la Iglesia católica». Además, «estudiando historia china me di cuenta de que las dinastías pasaban. Todas aunque fuesen muy poderosas como máximo duraban trescientos años, pero que la Iglesia era la única institución que llevaba toda la historia de pie anunciando el Evangelio». En esta época, él y su esposa Vera, que fue criada en una familia católica, comenzaron a asistir a la iglesia juntos. Sin embargo, el experto todavía no había encontrado su vocación profesional y se sentía a la deriva.

Fue en ese momento cuando recibió un día la llamada del padre Paul Marx, sacerdote benedictino y fundador del *Human Live International* (gran asociación católica provida) invitándole a dar unas conferencias. Mosher estaba poco dispuesto a participar, pero dado que no tenía otras ocupaciones apremiantes, aceptó la invitación. Y resultó que durante las charlas se sintió gratamente acogido por esas personas que al principio le parecían un poco raras pero que eran en realidad gente amable, inteligente y muy cariñosa. Así, poco a poco, comenzó a ser un conferenciante habitual y a tratar íntimamente con el padre Marx, que llegó a ser su director espiritual y lo marcó profundamente. El padre Marx, además, le instruyó en los métodos naturales y él y su esposa han tenido nueve hijos, de los cuales muchos de ellos están también muy involucrados en la lucha por la defensa de la vida.

Echando un vistazo a su vida, Steve reconoce que la visita a las instalaciones de abortos en China le obligó a abandonar su superficial y no cuestionada adhesión al relativismo moral para embarcarse en su inesperada peregrinación espiritual. Su esposa Vera, confirma que la experiencia de su marido en China tuvo un impacto duradero también en su propia vocación a la paternidad. «Ver a un bebé abortado lo tocó de una manera profunda. Él tenía un padre mucho menos que perfecto, pero encontró a nuestro Padre en

el Cielo y el gran amor y el perdón que Él ofrece».

Al poco tiempo, Mosher comenzó a trabajar para HLI (*Human Live International*). Su misión específica se centró en el desarrollo de argumentos basados en datos científicos que pongan en evidencia la falsedad del «mito de la sobrepoblación», así como en exponer públicamente los abusos contra los derechos humanos cometidos en los programas de control poblacional y comunicar a todos los niveles que las personas son el recurso más importante del mundo.

Steve defiende que la teoría de que el mundo se colapsará por la falta de recursos ante la cantidad de población, es errónea y conduce (al revés de lo que podría suponerse) a la muerte del mundo. Niega que el mundo esté superpoblado y defiende lo contrario: que el mundo necesita más gente, pues los países se envejecen y es un gran problema que no haya hijos que renueven la población. En una de sus conferencias explica que el estudio que defiende la teoría de la extinción de los recursos naturales por la sobrepoblación se ha demostrado que es un fraude y que está mal realizado. Este estudio fue dirigido por un centro masón romano y adoptado

*Steve reconoce que la visita a las instalaciones de abortos en China le obligó a abandonar su superficial y no cuestionada adhesión al relativismo moral para embarcarse en su inesperada peregrinación espiritual.*

por el científico chino que propuso la política del hijo único en China. Más tarde incluso los mismos dirigentes del club reconocieron que el artículo estaba mal realizado.

En 1996 estos objetivos se convirtieron en la misión del *Population Research Institute* (PRI), que fue fundado como parte de HLI, pero que se hizo independiente poco después. Así, Steve Mosher continúa hoy su trabajo provida dando conferencias, escribiendo libros y trabajando con grupos afiliados en todos los EE.UU. y en treinta países. A menudo medita sobre cómo ese «infierno» de China lo llevó al movimiento provida y a la Iglesia católica y en las inspiradoras lecciones que aprendió junto al padre Marx, que murió hace unos años, pero de quien tiene una foto en la mesilla de su cama y al verla cuando se despierta por la mañana le interroga diciendo ¿Steve, dime qué harás por los niños hoy?



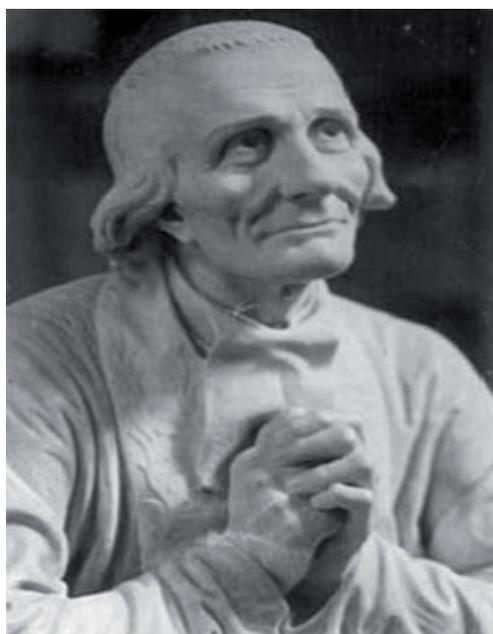
## Los santos nos hablan de la misericordia

### Santo cura de Ars: «Dios es todo misericordia»

**D**ios es paciente con todos nosotros, su amor nos invita a salir del pecado y su misericordia nos recibe entre sus brazos. El Señor es paciente con el pecador porque desea que se convierta y se vuelva a Él con la penitencia; por su amor tan grande hacia nosotros no desea que el pecador se condene en el infierno, sino que se convierta y tenga vida eterna en su santo reino; sus entrañas se conmueven al ver que tantos hijos de Él se pierden irremediablemente en el Infierno, a pesar de toda la ayuda que se le ha dado al hombre para que acepte su gracia y deje el pecado; muestra paciencia hacia el pecador porque sabe que por muy pecador que sea se encuentra extraviado en los caminos del vicio y del pecado y que si supiera el horrible destino que le espera en el averno le serviría por temor y se convertiría a Él, pero Dios quiere que lo amemos como Él nos ama y nos muestra su amor y misericordia, no desea tenernos en el Cielo por temor al castigo.

Jesucristo tiene un gran placer en perdonarnos. Por numerosos que sean nuestros pecados, como las hojas del bosque, siempre encontraremos su perdón si nos dirigimos a Él en la confesión con un corazón contrito: verdadero arrepentimiento por haberlo ofendido pecando, aborrecer dicha falta y deseos de nunca más cometerla. En el Evangelio encontramos un hermoso ejemplo de la misericordia de Dios: la parábola del hijo pródigo; dicho hijo a pesar de ser un ingrato con su padre y de despilfarrar su herencia viviendo una vida disoluta, al verse golpeado por el infortunio y la pobreza extrema se ve obligado a reflexionar y decide ir a pedirle perdón a su padre; el amoroso padre no duda en perdonar al hijo que ya tenía por perdido y volvía a él, lo restituye en su amor y posición y hace una gran fiesta para regocijarse por haberlo recuperado... Así es Dios con todos sus hijos que se arrepienten de su vida de pecado y le piden perdón.

Dios es todo misericordia desde el comienzo del mundo hasta la llegada del Mesías, siempre derramando sus gracias y llenando de beneficios a todos los hombres que se apartaban del mal y vivían con justicia. Dios, por su gran misericordia, fue capaz de sacrificar a su único Hijo, al enviarlo a una cruenta muerte para que nos reconciliara con Él, abriéndonos las puertas del Cielo y así la raza humana encontrará el único camino seguro de salvación eterna: Jesucristo.



Nuestro Señor Jesucristo muestra un gran amor hacia nosotros al hacer la voluntad de su Padre celestial, su cruenta muerte y tantos tormentos no son capaces de alejarlo de cumplir la misión que Dios le tenía encomendada. Jesús hizo todo para cumplir la misión de redención del género humano, sin descuidar el anuncio de su palabra y la salvación de las ovejas descarriadas; muestra gran amor y misericordia hacia grandes pecadores: la Samaritana, la Magdalena, san Mateo, Zaqueo, la mujer adúltera, la hemorroísa, el padre del endemoniado, etc. No nos debe asustar ni la grandeza de nuestros pecados ni su

número, sino la disposición que tengamos para recurrir siempre a la misericordia de Dios, con verdadero arrepentimiento y dolor para no hacer burla de Dios, siempre la encontraremos. Jesucristo nos alcanzó el premio de la vida eterna, desea nuestra salvación y a nosotros nos cuesta tan poco para salvarnos... nadie debería ir al Infierno si se acoge en vida a la misericordia divina.

Dios es tan bueno y nos ama tanto, que aun así no debemos cansar su paciencia haciendo mofa de Él, al pensar que siempre tendremos su misericordia cuando podamos o queramos apartarnos del pecado; nos pide verdadera conversión a Él y siempre fidelidad... no se puede tener la misericordia de Dios si continuamos pecando. Sermón Santo Cura de Ars: «Sobre la Misericordia de Dios»



## El papa Francisco y la misericordia

# «Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo»



*Audiencia general, Miércoles 21 de septiembre de 2016*

**H**EMOS escuchado el pasaje del evangelio de Lucas (6,36-38) del cual es tomado el lema de este Año santo extraordinario: Misericordiosos como el Padre. La expresión completa es: «Sean misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso» (v. 36). No se trata de un slogan, sino de un compromiso de vida.

Para comprender bien esta expresión, podemos confrontarla con aquella paralela del Evangelio de Mateo, donde Jesús dice: «Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo» (5,48). En el llamado discurso de la montaña, que inicia con las Bienaventuranzas, el Señor enseña que la perfección consiste en el amor, cumplimiento de todos los preceptos de la Ley.

En esta misma perspectiva, San Lucas precisa que la perfección es el amor misericordioso: ser perfectos significa ser misericordiosos. ¿Una persona que no es misericordiosa es perfecta? ¡No! ¿Una persona que no es misericordiosa es buena? ¡No! La bondad y la perfección radican en la misericordia.

Seguro, Dios es perfecto. Entretanto si lo consideramos así, se hace imposible para los hombres alcanzar esta absoluta perfección. En cambio, tenerlo ante los ojos como misericordioso, nos permite comprender mejor en que consiste su perfección y nos impulsa a ser como Él, llenos de amor, compasión y misericordia.

Pero me pregunto: ¿Las palabras de Jesús son reales? ¿Es de verdad posible amar como ama Dios y ser misericordiosos como Él? Si miramos la historia de la salvación, vemos que toda la revelación de Dios es un incesante e inagotable amor de los hombres: Dios es como un padre o como una madre que ama con un amor infinito y lo derrama con abundancia sobre toda criatura.

La muerte de Jesús en la cruz es el culmen de la historia de amor de Dios con el hombre. Un amor talmente grande que solo Dios lo puede realizar. Es evidente que, relacionado con este amor que no tiene medidas, nuestro amor siempre será imperfecto.

Pero, ¿cuando Jesús nos pide ser misericordiosos como el Padre, no piensa en la cantidad! Él pide a sus discípulos convertirse en signo, canales, testigos de su misericordia. Y la Iglesia no puede dejar de ser sacramen-

to de la misericordia de Dios en el mundo, en todos los tiempos y hacia toda la humanidad. Todo cristiano, por lo tanto, está llamado a ser testigo de la misericordia, y esto sucede en el camino a la santidad.

¡Pensemos en tantos santos que se volvieron misericordiosos porque se dejaron llenar el corazón con la divina misericordia! Han dado cuerpo al amor del Señor derramándolo en las múltiples necesidades de la humanidad que sufre. En este florecer de tantas formas de caridad es posible reconocer los reflejos del rostro misericordioso de Cristo.

Nos preguntamos: ¿Qué significa para los discípulos ser misericordiosos? Y esto lo explica Jesús con dos verbos: “perdonar” (v. 37) y “donar” (v. 38). La misericordia se expresa sobre todo en el perdón: “No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados” (v. 37). Jesús no pretende alterar el curso de la justicia humana, entretanto recuerda a los discípulos que para tener relaciones fraternas es necesario suspender los juicios y las condenas. De hecho, es el perdón el pilar que sostiene la vida de la comunidad cristiana, porque en ella se manifiesta la gratuidad del amor con el cual Dios nos ha amado primero.

¡El cristiano debe perdonar! Pero ¿por qué? Porque ha sido perdonado. Todos nosotros que estamos aquí, hoy, en la Plaza, todos nosotros, hemos sido perdonados. No hay ninguno de nosotros, que en su vida, no haya tenido necesidad del perdón de Dios. Y porque nosotros hemos sido perdonados, debemos perdonar. Y lo recitamos todos los días en el padrenuestro: “Perdona nuestros pecados; perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores”. Es decir, perdonar las ofensas, perdonar tantas cosas, porque nosotros hemos sido perdonados de tantas ofensas, de tantos pecados. Y así es fácil perdonar. Si Dios me ha perdonado, ¿por qué no debo perdonar a los demás? ¿Soy más grande que Dios? ¿Entienden esto?

Este pilar del perdón nos muestra la gratuidad del amor de Dios, que nos ha amado primero. Juzgar y condenar al hermano que peca es equivocado. No porque no se quiera reconocer el pecado, sino porque condenar al pecador rompe la relación de fraternidad con él y desprecia la misericordia de Dios, que en cambio no quiere renunciar a ninguno de sus hijos.



## Líbano: una Iglesia perseguida que auxilia a los perseguidos

JOSUÉ VILLALÓN  
AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA



*Mons. Issam Darwis,  
arzobispo de Zahlé junto con familias cristianas de Siria refugiadas*

**Z**AHLÉ es la ciudad más grande del Líbano y de todo Oriente Próximo con mayoría cristiana. Es la tercera ciudad más grande del país con unos 38.000 habitantes. Los cristianos constituyen alrededor del 90% del total de su población. Debido a su cercanía geográfica y cultural con respecto a Siria, desde que comenzó la guerra en 2011, miles de refugiados han llegado a Zahlé. La Iglesia en el Líbano, ella misma pobre y que ha sufrido la persecución en muchas ocasiones, los ha acogido gracias al apoyo de instituciones internacionales.

El arzobispo greco-católico, Mons. Issam Darwish, dice: «Ayuda a la Iglesia Necesitada es la primera organización que nos ofreció ayuda. Sin ella nos hubiéramos quedado solos en esta desgracia».

El arzobispo Darwish ha abierto un comedor para los pobres, los abandonados y los hambrientos, donde a diario reciben una comida caliente quinientas personas necesitadas: niños, pobres, refugiados y todos los que están heridos física y espiritualmente.

Mons. Darwish explica el por qué de este increí-

ble gesto de caridad: «El Año de la Misericordia convocado por Su Santidad el papa Francisco nos urgió a prestar mayor atención a las personas a nuestro alrededor... Decidimos abrir “La Mesa de San Juan el Misericordioso” para proporcionarle una comida caliente al día a todos los pobres y necesitados. Esto nos permitirá a todos sentir el calor del amor de Jesús el Salvador por nosotros.»

«Este comedor es una tabla de salvación para nuestra familia», comenta Josef, padre de cinco hijos procedente de Homs. «No sólo venimos aquí a recibir un plato de comida sino que también rezamos juntos, bendecimos la mesa y nos apoyamos mutuamente entre los refugiados», asegura por su parte Samia, una joven madre que sostiene en brazos a su hijo de un año que ha nacido como refugiado.

Al comedor también acuden los niños huérfanos cuyos padres y familias han muerto en Siria, así como familias empobrecidas de Líbano cuya base de existencia ha quedado destruida por la guerra ya que vivían del comercio con su país vecino. «La Mesa de

San Juan el Misericordioso» es un lugar de refugio y apoyo para todo aquel que no pueda permitirse una comida caliente al día.

Un sacerdote y algunos voluntarios de la parroquia se encargan de aliviar la necesidad espiritual. Lo que quiere Mons. Darwish es que Zahlé se convierta en un lugar de misericordia, en la frontera con el abismo de odio y violencia de Siria. El prelado ha calculado que le faltan mil euros diarios – dos por persona –, y deposita sus esperanzas en la misericordia de las organizaciones caritativas internacionales y en «la Virgen, que siempre ha ayudado a Zahlé».

Entre los que allí comen está la familia de Gorgis. «Este es el impuesto que tuvimos que pagar para salvar nuestras vidas y nuestra casa en Raqqa», cuenta este padre de familia mientras enseña una fotocopia con la bandera del Daesh impresa. Pero no es un papel cualquiera, en realidad es un documento llamado *yizzia*. Es una tasa que han tenido que pagar aquellos cristianos y otros no musulmanes que no pudieron huir de los yihadistas en algunas zonas de Siria e Irak. «En total eran 4.200 euros al año por familia. Yo tenía cuatro hijos y mi mujer, además de una tienda grande y nuestra casa. No quisimos irnos para no perderlo todo», se justifica el padre cristiano.

Hoy viven en una pequeña casa en Zahlé, en el corazón del valle del Bekaa, al este del Líbano. Finalmente perdieron todo y ahora viven gracias a la Iglesia que les paga el alquiler, les da comida, ropa y medicinas. «Doy gracias a Dios por conservarme la vida, otros no han tenido la misma suerte», asegura Gorgis mientras se le llenan los ojos de lágrimas. Pudieron seguir en Raqqa pero por poco tiempo ya que meses después de pagar el impuesto les amenazaron de nuevo con asesinarles. Esta vez sí huyeron, en la oscuridad de la noche, dejando todo atrás.

## En la frontera con Siria

**S**ALIENDO de la ciudad, adentrándonos hasta las estribaciones del valle del Bekaa está la frontera con Siria, y junto a ésta se encuentra el pueblo de Qaa, una de las pocas localidades de mayoría cristiana que aún quedan en la región. Allí viven desde hace varios años hasta trescientas fami-

lias de refugiados sirios. Muchos de ellos provienen de Rablah, un pueblo vecino del otro lado de la frontera. Apenas distan quince kilómetros, pero los refugiados no pueden volver: la situación es de mucha inseguridad y no hay trabajo con el que poder vivir.

Nichole Ahmar ha llegado a Rablah hace apenas seis meses. «No hay vida en Siria y menos en nuestro pueblo de Rablah», cuenta entristecida mientras sostiene una imagen de san Charbel, a quién se tiene mucha devoción en Líbano (fue un asceta y religioso maronita libanés canonizado por Pablo VI). Ella nos cuenta su difícil situación:

«Mi marido no tiene trabajo. Él es agricultor y perdió todos sus cultivos porque fueron destruidos por los del Daesh cuando invadieron nuestro pueblo». La mujer cuenta, junto a una de sus hijas, Fadia, que estuvieron dos años atrapadas en sus casas debido al hostigamiento de los yihadistas, «sólo salíamos para ir a la iglesia».

Tienen mucho miedo de volver porque ha habido muchos muertos. «Los terroristas secuestraron a muchos niños y jóvenes. Algunos para pedir rescates a cambio, a otros directamente los asesinaron y cortaron en partes. Si sus familiares querían recuperar los cuerpos tenían que pagar parte a parte, hasta veinte mil euros por cada cadáver». Asegura que volverán sólo si les garantizan que no les pasará otra vez lo mismo y cuando consigan dinero suficiente para reconstruir sus casas.

Sana es también de Rablah, está casada y tiene dos hijos. Llevan seis meses en Qaa. Cuando empezó el conflicto, su marido fue herido en una mano y desde entonces no se ha terminado de curar. Perdió a su hijo mayor, de 22 años, en la guerra, luchando en el bando del régimen de Al Assad. Estuvo un mes en Rablah sin salir de su casa por miedo a los terroristas, que tenían sitiado el pueblo. Su marido no podía trabajar por sus heridas. El otro hijo no podía ir a la universidad porque no les permitían salir. Su hijo ahora está con ellos en Líbano y está buscando trabajo porque no tienen nada. «Necesitamos trabajar, necesitamos medicinas para mi marido y dinero. La única que nos ayuda es la Iglesia, que nos ha prestado esta casa y nos da lo necesario.»



**Ayuda a la Iglesia Necesitada**  
Fundación de la Santa Sede



*Pequeñas  
lecciones  
de historia*

## Celia y Luis (VIII): Leonia, el sufrimiento de Celia

GERARDO MANRESA

**D**ESDE que en 1865 Celia comunicó a su hermano, estudiante de farmacia en París, la noticia del ganglio que se le estaba desarrollando en el pecho, para su posible solución, las circunstancias de la vida familiar y profesional no le permitieron volver a ocuparse del tema hasta once años más tarde, en 1876, en que la evolución de dicho ganglio en un tumor comenzó a afectarla muy intensamente. Esto ocurrió en el verano de 1876 y se lo comunicó a su hermano Isidoro, mientras pasaban juntos las vacaciones.

En principio no le dice nada a Luis para no inquietarle, pero el progreso de la enfermedad se refleja en su salud. Ello ocasionó que consultara a varios médicos, que le confirmaron la gravedad de la enfermedad. La visita al médico de Lisieux del día 24 de diciembre le confirma que su enfermedad es incurable. Tras este diagnóstico, Celia comunica la noticia a toda la familia: consternación, lloros, abatimiento, etc. Celia, cargada de pesadas responsabilidades, sabe lo que le espera, pero ella se propone dominar su dolor y dedicarse a hacer a los suyos la vida lo más alegre posible.

Aun en estas circunstancias, Celia, con una confianza total en el Señor, piensa menos en su enfermedad que en un problema que le preocupa desde hace tiempo: Leonia continúa rebelde y sin obedecer a su madre. Por otro lado, sor M<sup>a</sup> Dositea, hermana de Celia, también está en situación grave, por una tuberculosis que ha ido avanzando hasta postrarla en la cama.

Viendo el final de su hermana visitandina y recordando que Leonia, tras una grave enfermedad de su infancia, fue curada por acción milagrosa de sor Margarita María, recién beatificada, Celia no duda en acudir a Le Mans a visitar a su hermana enferma para darle un encargo. El día 8 de enero de 1877 escribe esta carta: «Acabo de llegar de Le Mans (...) estos son los encargos que le di para el Cielo a mi hermana. Le dije: “En cuanto llegues al paraíso, vete a ver a la Stma. Virgen y dile: Madre mía, le ha jugado una mala pasada a mi hermana dándole a la pobre Leonia; ella no te había pedido una niña así; tienes que reparar esto”. Luego irás a ver a la beata Margarita María y le dirás: “¿Por qué la curaste milagrosamente? Hubiese sido mejor dejarla morir, estás obligada en conciencia a reparar la avería”. Ella me rió por hablar así, pero yo no tenía mala intención, Dios lo sabe. No importa, tal vez he obrado mal y tengo miedo de que, como castigo, no me escuche el Señor”.<sup>1</sup>

El 24 de febrero reciben una carta de la Visitación en que les comunican la muerte de sor M<sup>a</sup> Dositea. Celia

tiene un gran disgusto, pues a lo largo de toda su vida fue su amiga confidente. Ella cree que no podrá pasar sin su hermana, pero reafirma su confianza en Dios por su situación.

En el mes de marzo se ve un total cambio en el comportamiento de Leonia. Celia no tiene ninguna duda de que esta transformación súbita e irreversible ha sucedido por la intercesión de su hermana. El 12 de marzo, llena de emoción, escribe una carta a su cuñada dándole la noticia y otra a su hija Paulina:

«Creo que mi hermana me ha alcanzado una gran gracia. Tú ya sabías cómo yo no podía ejercer ningún influjo sobre Leonia, que huía de mí... Intenté por todos los medios, pero todo era inútil. Estaba fascinada por la sirvienta, que sin embargo, la hacía muy desdichada sin saberlo yo. María lo descubrió todo. Te aseguro que he sufrido mucho, pues no podía explicarme la conducta de esta niña, por lo que no veía necesario seguir viviendo al no poder serle útil en nada. Pero desde el sábado todo ha cambiado, y de una forma tan inesperada que no salgo de mi asombro. No tengo tiempo de darte muchos detalles, pero todo lo que puedo decirte es que ahora no quiere ya separarse de mí. Me dedico exclusivamente a ella, igual que María». <sup>2</sup>

Ahora Celia vuelve a tener ganas de vivir para poder dedicarse a Leonia y espera con ilusión la peregrinación a Lourdes que hará con sus tres hijas mayores, confía que la Stma. Virgen la curará.

En esta situación Celia piensa en liquidar el negocio del punto de Alençon, arreglar todo lo relativo a ello y cumplir los pedidos pendientes: «Así que dejo definitivamente el encaje de Alençon y empezaré a vivir de mis rentas; de todas formas, creo que ya era tiempo de hacerlo. El mayor miedo que tengo es si no disfrutaré mucho tiempo de este descanso». Pero no pierde el humor y continúa: «No sé si me equivoco, pero creo que los demás fabricantes me van a seguir de cerca, pues, tal como se están desarrollando las cosas, este tipo de industria no puede prosperar. Las señoras se vuelven hacia las flores, y también las “medio señoras”, que este año llevan en sus cabezas verdaderas matas de flores. Es original, pero no hermoso». <sup>3</sup>

Tras su vuelta de la peregrinación de Lourdes, agotada del viaje, pero feliz, espera todavía un milagro de la Virgen para poder ayudar a Leonia. Espera el milagro pero con una aceptación total de la voluntad del buen Dios que «quiere que yo descance en otro lugar que no en la tierra». Murió el 28 de agosto de 1877.

1. Correspondencia familiar F182

2. Correspondencia familiar 193

3. Correspondencia familiar 200



# ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

## Nuevo «viernes de la Misericordia»

Los viernes de la Misericordia», iniciados el pasado mes de enero, se han convertido en unos de los acontecimientos más originales del Jubileo de la Misericordia, y con ellos el Papa pone en práctica cada una de las obras concretas, materiales y espirituales, del amor cristiano. Después de algunos días de la canonización de la Madre Teresa, que desarrolló un extraordinario servicio en favor de la vida, el papa Francisco visitó, por sorpresa, el viernes 16 de septiembre dos lugares con un fuerte significado: el área de neonatología del Hospital San Giovanni en Roma, y después un hospicio en el que residen treinta enfermos terminales.

En la clínica pediátrica, que se haya muy cerca del Vaticano, están en este momento doce bebés con diversas patologías neonatales. Cinco de ellos, de los cuales dos son gemelos, «están muy graves y se encuentran intubados en terapia intensiva». En la parte superior del área se encuentra una sección donde se recuperan otros niños». «Acogido con admiración y sorpresa por parte del personal, al entrar en esta área el Papa tuvo que colocarse una mascarilla como todos los demás y cumplir con todas las precauciones higiénicas para mantener los ambientes asépticos», señaló una nota oficial vaticana. Además de la mascarilla, Francisco se colocó, sobre la sotana blanca, la bata propia del personal sanitario.

El obispo de Roma se acercó a cada una de las incubadoras y saludó a los padres presentes, a quienes consoló y alentó, así como al personal que atiende este servicio de neonatología.

Posteriormente, el Papa se dirigió al hospital «Villa Esperanza», también en Roma, donde residen treinta pacientes en fase terminal. La estructura pertenece a la Fundación Policlínico Universitario Gemelli, de la Universidad Católica del Sacro Cuore.

A su llegada, los responsables dieron la bienvenida al Papa, que quiso saludar uno por uno a cada paciente. La visita supuso una gran sorpresa por parte de todos, pacientes y familiares, que vivieron momentos de intensa emoción, entre lágrimas y sonrisas.

Con este «Viernes de la Misericordia» el Santo Padre ha querido dar una señal fuerte de la importancia de la vida, desde su primer instante hasta su final natural. La acogida de la vida y la garantía de su dignidad en todo momento de su desarrollo es una en-

señanza subrayada más de una vez por el papa Francisco, que con estas dos visitas ha señalado de forma concreta y tangible cuán fundamental sea— para vivir la misericordia— la atención a los hermanos en situaciones más débiles y precarias.

## Beatificación de los mártires de Nembra

SEGÚN informaba *iglesiaenasturias.org*, una catedral de Oviedo repleta de gente acogió el pasado 8 de octubre por la mañana la esperada beatificación de los llamados «Mártires de Nembra»: el que había sido párroco de esa pequeña población de Aller, el sacerdote Genaro Fueyo Castañón y tres miembros de aquella feligresía: Segundo Alonso González, Isidro Fernández Cordero y Antonio González Alonso.

El Cardenal prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, Mons. Angelo Amato presidió la celebración, acompañado por el arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz, los obispos de la provincia eclesiástica (León, Astorga y Santander), junto con los obispos asturianos monseñor Atilano Rodríguez y monseñor Juan Antonio Martínez Camino. El rito de la beatificación fue especialmente emotivo, sobre todo en el momento de la lectura de la carta Apostólica del papa Francisco por parte de Mons. Amato, por la que los siervos de Dios Isidro, Segundo, Antonio y Genaro pasaban a formar parte del nomenclátor de los beatos.

En ese momento, se destapó el cuadro de los Mártires de Nembra, obra del pintor asturiano Juan Luis Valera, y un diácono acercó hasta el presbiterio unas reliquias de los mártires en el interior de la Caja de las Ágatas, acompañado por ocho seminaristas, portando ramas de laurel y lámparas, símbolo de la luz y la victoria del martirio.

Los asistentes a la celebración prorrumpieron en aplausos, ante la mirada emocionada del único descendiente directo vivo de los mártires, Enrique Fernández, de 85 años, quinto hijo de Isidro Fernández. Junto a él, su esposa e hijos, y también en primera fila, los presidentes mundial y nacional de la Adoración Nocturna, asociación a la que pertenecían los cuatro mártires. **Don Genaro**, nacido en 1864 en Linares del Puerto, era sacerdote diocesano y párroco de Santiago Apóstol de Nembra. Tomó posesión de la parroquia en el

año 1899. Durante esos años, se formó una importante sección de la Adoración Nocturna Española, en la que él participaba activamente. Don Genaro fue encarcelado en Moreda a la edad de 72 años, en octubre de 1936, y posteriormente fue llevado a la iglesia de Nembra, donde ya estaban Segundo e Isidro encarcelados. Don Genaro, sabiendo el destino que les esperaba, pidió ser el último en morir para alentar a sus feligreses y amigos.

**Segundo Alonso González**, nacido en Cabo (parroquia de Santiago de Nembra) tenía dos hermanos dominicos misioneros y una hermana dominica de clausura. Tuvo doce hijos con su mujer, María, que falleció durante el último parto. Hizo labores de carpintero, arrendó tierras y trabajó en la mina. El 21 de octubre fue apresado y enviado a la cárcel, habilitada en la «Sala de Guardia» de la Adoración Nocturna de la iglesia. Allí les decía a sus compañeros: Muchas veces hemos pasado aquí la noche para acudir al turno de vela ante el Santísimo; como ahora no podemos hacerlo, recemos el Rosario y hagamos un sincero acto de contrición, poniéndonos en las manos de Dios, ya que es posible que alguno de nosotros tengamos los días contados”.

**Isidro Fernández Cordero** había nacido en 1893 en la parroquia de Santa María de Murias (concejo de Aller). Estaba casado con Celsa y tuvo siete hijos, de los cuales tres serían religiosos. Era minero en la Hullera Española, en la explotación del coto de Aller. Fue encarcelado en dos ocasiones para ya no regresar a su casa nunca más. A un vecino que le animó a escapar le respondió: «Si no me presento, se vengarán con mi familia. Siempre nos han acusado de ser unos rezadores y unos carcas; por lo que se ve, el único delito de que nos acusan es ser católicos y esto es un honor para nosotros. Delitos no tenemos ninguno; por lo tanto, nada nos pueden hacer. Dios sabe por qué nos tiene aquí y en sus manos estamos; si Él lo permite, por algo será».

Estando presos los tres, a altas horas de la madrugada del 21 de octubre de 1936 los carceleros les dieron a elegir dónde querían morir y ellos escogieron el sitio donde juntos participaban a diario de la Eucaristía. Sufrieron un martirio cruel. Fueron apaleados y obligados a cavar sus propias tumbas, antes de ser degollados. Sus jóvenes verdugos les humillaron tratándolos como a cerdos de matanza.

**Antonio González Alonso** contaba tan solo con 24 años en octubre de 1936. Quería haber sido dominico

como su hermano, pero una tuberculosis le obligó a regresar a la casa familiar. Era estudiante en la Escuela de Magisterio y adorador nocturno como sus convecinos. Fue detenido por su compromiso cristiano y encarcelado. Le ofrecieron salvarse si rompía un cuadro del Sagrado Corazón y el ara del altar de su parroquia pero se negó rotundamente por lo que se lo llevaron a «dar un paseo» a Sama de Langreo. Al pasar por delante de su casa gritó al ver a su madre: «¡Adiós madre, hasta el cielo!». Según contó el chófer, le cortaron la lengua por negarse a pronunciar palabras contrarias a la fe cristiana, le apalearon y le tiraron a un pozo por el Alto de San Emiliano. Nunca fue encontrado su cuerpo.

En su homilía, el cardenal Amato recordó que «han pasado ochenta años de esta masacre y las heridas se están cicatrizando poco a poco. Cada día que pasa la tragedia se aleja más y más, haciéndose cada vez menos visible. Nos preguntamos entonces: ¿por qué no cancelamos esta página negra de la historia española? ¿Por qué la Iglesia evoca aún aquél período de la matanza de seres inocentes?”. La respuesta —dijo— yace en el hecho de que, contra el riesgo real de la desaparición de aquel suceso sangriento, la Iglesia reclama, no por un sentimiento de venganza y de odio hacia los perseguidores de entonces, sino por un justo deseo de recuerdo. Si se olvida el pasado, estamos condenados a repetirlo». «El recuerdo es necesario en el caso de nuestros mártires, porque, matados por odio a la fe, respondieron a sus asesinatos con el perdón, convirtiéndose así en héroes de auténtica humanidad y vencedores inermes de una diabólica y ciega violencia. A distancia del tiempo su recuerdo pone en evidencia la sublimidad de la mansedumbre cristiana y la fragilidad del mal. Sólo la piedad vuelve humana a la sociedad».

Al finalizar la celebración, el arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz, pronunció unas palabras en las que le rogó al señor cardenal que transmitiera nuestro más profundo agradecimiento al Santo Padre el papa Francisco «por haber señalado a estos hermanos de nuestra tierra, de nuestra Iglesia diocesana y casi de nuestro tiempo, como nuevos beatos honrados con la palma del martirio». Así mismo, deseó que «junto a la Santina de Covadonga, encomendemos nuestras vidas a los mártires Genaro, Isidro, Segundo y Antonio, y que podamos ser testigos en nuestra circunstancia cotidiana del amor y el perdón que ellos nos han enseñado».





# ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

## ¿Se puede revertir el declive demográfico? El caso polaco

LA alarma ante los bajísimos índices de fertilidad en buena parte del mundo es cada vez más generalizada. Lejos quedan los tiempos del neomaltusianismo y de las llamadas a controlar la natalidad para así, supuestamente, asegurar un futuro viable al mundo. Lo cierto es que décadas de natalidad por debajo del índice de reemplazo han sumido a muchos países en un invierno demográfico cuyas consecuencias son cada vez más evidentes, empezando por la insostenibilidad del sistema de pensiones.

Algunos países incluso están pasando a la acción: en Dinamarca se organizan concursos de viajes para aquellos que colaboren en el alza del índice de natalidad, en Italia se ha instaurado el «*fertility day*», destinado a recordar a las mujeres que su fertilidad está limitada en el tiempo y que, en caso de postergar el nacimiento de sus hijos pueden encontrarse en la desagradable situación de no conseguir un embarazo. El problema no es meramente europeo: en Corea del Sur el Ministerio de Salud ha limitado la hora de salida del trabajo para los funcionarios para que de este modo tengan más tiempo para procrear, en Taiwán la baja tasa de fertilidad ha sido calificada como una «*amenaza de seguridad nacional*» y en Turquía el presidente Erdogan pidió el año pasado a las mujeres que «*no se focalizaran en ninguna otra carrera que en la carrera de ser madres*».

Estos intentos, no es necesario ser un gran experto para preverlo, no han conseguido impactos reseñables hasta el momento en el alza de la tasa de fertilidad. De hecho, un estudio realizado por el profesor de Oxford Stuart Gietel-Basten, ha analizado las medidas pro-natalistas desplegadas en Singapur, consistentes en un importante paquete de ayudas económicas, como acceso preferente a viviendas de protección pública y deducciones fiscales, que se calculan en más de 100.000 euros durante los primeros trece años de vida del niño. El resultado de estas medidas ha sido prácticamente nulo y Singapur continúa en la cola mundial con una tasa de fertilidad de 0,79 hijos por mujer.

Gietel-Basten atribuye este fracaso a la incertidumbre económica, olvidando que si fuera por ésta la humanidad se habría extinguido hace siglos, si no

milenios. Las ayudas a las familias son una cuestión de simple justicia que va más allá del mero análisis utilitarista. En cualquier caso, resulta obvio que una crisis de esta magnitud tiene causas más profundas, algo que ya intuía Oswald Spengler cuando escribía que si para tener un hijo se tienen que buscar motivos, lo más probable es que no se encuentren.

Mientras tanto, el nuevo gobierno polaco también ha encarado el hecho de que Polonia tiene una tasa de fertilidad bajísima, 1,32 hijos por mujer, un dato que amenaza el futuro del país. En el caso polaco, a las condiciones de vida difíciles para las familias a causa de la crisis económica se une la elevada emigración, principalmente protagonizada por jóvenes. El gobierno polaco, cumpliendo una de sus promesas electorales, acaba de lanzar el programa «Rodzina 500+ (Familia 500+)», que consiste en entregar a las familias quinientos slotys al mes por cada hijo, a partir del segundo, y hasta sus 18 años (esta cifra equivale a un poder de compra de unos quinientos euros en España). Y aunque el programa se lanzó el pasado mes de junio, la prensa informa de un alza en los embarazos respecto del periodo equivalente precedente, que habrá que ver si se confirma en el tiempo. Otro efecto ha sido el alza en la compra de electrodomésticos, así como el abandono por parte de un número significativo de mujeres de puestos de trabajo con salarios muy bajos, prefiriendo permanecer en sus hogares. Aunque es muy pronto para evaluar esta iniciativa, al menos el gobierno polaco ha cumplido con su palabra y trata de ayudar a las familias. Si éstas aún no están influidas por la mentalidad hedonista común en Europa es posible que reaccionen a las ayudas con un alza de la natalidad; en caso contrario, el futuro de Polonia estará tan oscuro como el nuestro.

## India: la masacre de cristianos fue planificada

AUNQUE la persecución y martirio que sufren la mayor parte de los cristianos en el mundo es a manos del islam, no hay que olvidar otras agresiones, en este caso perpetradas por hindúes. Nos referimos a la masacre en el estado indio de Orissa en 2008 desencadenadas a raíz de la misteriosa muerte del octogenario líder hinduista Swami Laxmanand, de la que se acusó sin prueba alguna a los cristianos. Esta calumnia fue aprovechada para desencadenar

una ola de violencia que se saldó con alrededor de un centenar de cristianos asesinados, trescientas iglesias y seis mil domicilios saqueados y 56.000 personas obligadas a huir de sus casas, buscando refugio en los bosques para escapar a esta feroz persecución.

La investigación posterior, cuyas conclusiones se han dado a conocer ahora, ha exculpado a los cristianos de toda responsabilidad en la muerte de Laxmanand, que se atribuye a guerrilleros maoístas. Y sin embargo, siete cristianos fueron detenidos y condenados en 2013, sin pruebas concluyentes, a cadena perpetua, mientras que los responsables de las matanzas de cristianos viven en la más completa impunidad. El caso está ahora en manos del Tribunal Supremo, ante el que los cristianos han recurrido, aunque a estas alturas ni siquiera se ha fijado fecha para el nuevo juicio.

## El malestar europeo cristaliza también en Alemania

UN viento de malestar recorre Europa. La crisis económica, la incertidumbre ante el futuro, el invierno demográfico, la llegada masiva de inmigrantes, los crecientes atentados yihadistas, todo confluye para que el pretendido «paraíso secular post-histórico» en el que algunos pretendían que ya estábamos viviendo muestre síntomas graves de deterioro. Este malestar va tomando diversas formas en diversos lugares, en ocasiones incluso contradictorias: populismos de todo tipo, a derecha e izquierda, el abandono de la Unión Europea por parte de Gran Bretaña, tensiones interétnicas cada vez más frecuentes, todo ello son síntomas de una profunda *malaise* europea.

Alemania, locomotora económica de Europa, había quedado al margen hasta ahora de esta tendencia. La llegada masiva de supuestos refugiados (1,1 millones el año pasado) y los constantes incidentes

provocados por algunos de ellos, muy en especial las violaciones masivas durante la Nochevieja en Colonia, ha cambiado el panorama relativamente tranquilo alemán. Desde entonces, el nuevo partido Alternativa por Alemania no deja de registrar buenos resultados electorales y consigue en torno a un 20% del apoyo electoral. Su segundo puesto, por delante del partido de la canciller Angela Merkel, la CDU, en su estado natal de Mecklenburgo-Pomerania parece indicar que su irrupción en el panorama político alemán tiene visos de permanencia.

Alternativa por Alemania es presentado regularmente como un peligroso partido xenófobo, aunque se hayan desmarcado decididamente de otros grupos a los que sí se puede aplicar con motivo ese adjetivo. Lo cierto es que están abiertamente a favor de limitar la llegada de nuevos inmigrantes, que también son críticos con la tecnocracia europeísta y que abogan por implantar planes que favorezcan la natalidad, al tiempo que se presentan como contrarios a la ideología de género. Un diputado de la CDU declaraba, tras los buenos resultados de Alternativa por Alemania, que no podía entenderlos pues «a la gente en Alemania le va materialmente mejor que nunca». Quizás en su propia confesión se encierra una clave para empezar a comprender lo que a él le parece incomprensible. Es posible que haya alemanes que, aunque estén ahora mismo materialmente mejor, contemplen un futuro lleno de nubarrones, un futuro de tensiones étnicas, atentados y conflicto de baja intensidad provocados por una creciente población musulmana que no acepta los parámetros de convivencia comunes en Europa y que quiere imponernos su forma de vida. Es posible que el sueño de una sociedad multicultural en la que todos serían comprensivos y tolerantes con las costumbres de sus vecinos no sea más que una ilusión de la que ahora muchos despiertan sacudidos por la realidad. Quizás a los alemanes les importe algo más que estar materialmente bien.

### INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



#### Octubre

*Universal:* Para que los periodistas, en el ejercicio de su profesión, estén siempre motivados por el respeto a la verdad y un fuerte sentido ético.

*Por la evangelización:* Para que la Jornada Mundial de las Misiones renueve en todas las comunidades cristianas la alegría y responsabilidad de anunciar el Evangelio al prójimo.

#### Noviembre

*Universal:* Que los países que acogen a gran número de refugiados y desplazados sean apoyados en su esfuerzo de solidaridad.

*Por la evangelización:* Para que en las parroquias, sacerdotes y laicos colaboren juntos en el servicio a la comunidad sin caer en la tentación del desaliento.



## LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona  
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

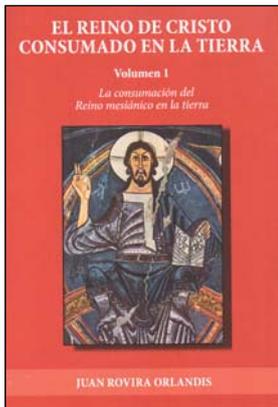
### SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patrística, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.

### Este mes recomendamos:

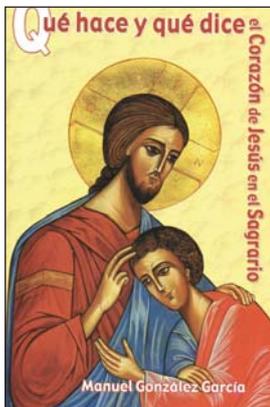


#### **El Reino de Cristo consumado en la tierra.**

Autor: Rovira Orlandis, Juan  
Editorial: Balmes  
411 páginas  
Precio: 20,00 €

Esta magna obra escrita entre 1920 y 1927 pretende dar razón teológica de la esperanza de una realización del Reino de Cristo sobre la tierra. En este primer volumen la intención es explicar en qué sentido puede la Iglesia alcanzar y llegar a una plenitud o consumación en la tierra y señalar qué es lo que ha de suceder en aquel tiempo. La publicación de esta obra es una buena oca-

sión para el estudio sereno, riguroso y profundo de las esperanzas de la Iglesia recogidas en la obra del padre Rovira.



#### **Qué hace y qué dice el Corazón de Jesús en el sagrario**

Autor: González García, Manuel  
Editorial: El Granito de Arena  
207 páginas  
Precio: 11,90 €

Entre los escritos eucarísticos del ya santo Manuel González ha sido éste uno de los más afortunados en la valoración de sus lectores. Escrito y editado por primera vez en 1925, alcanza ahora su 16ª edición. Es un libro que refleja la experiencia eucarística del autor a quien el Papa Juan Pablo II definió como «Modelo de fe eucarística». Su lectura es una invitación a sumergirnos en

el insondable «país de las maravillas» del conocimiento y de la amistad íntima con el Corazón de Jesucristo vivo y vivificante en la Eucaristía.



#### **Sophie Scholl contra Hitler**

Autor: Ayllón, José R.  
Palabra  
140 páginas  
Precio: 12,50 €

Sophie Scholl era la única chica del grupo clandestino la Rosa Blanca. Tenía 21 años cuando fue detenida, juzgada y ejecutada. Este grupo lo formaban unos cuantos estudiantes de la Universidad de Múnich, comprometidos en el boicot al régimen nazi. La fe cristiana de varios de sus miembros fue la base de su compromiso político, ya que consideraban que Hitler actuaba contra lo más

valioso y sagrado, el ser humano.



#### **Madre Esperanza. Los milagros desconocidos del alma gemela de Padre Pío.**

Autor: Zavala, José María  
Editorial: Freshbook  
336 páginas  
Precio: 19,90 €

Alma gemela del Padre Pío, con quien mantuvo estrecho contacto, la madre Esperanza fundó las congregaciones de Esclavas e Hijos del Amor Misericordioso así como el santuario de Collevaenza, en Italia, donde millones de personas de todo el mundo peregrinan cada año para sumergirse en sus piscinas de agua

bendecida. Parapetado en un arsenal de documentos inéditos y de entrevistas a testigos aún vivos de sus milagros, Zavala saca a relucir en primicia los misterios de la relación cómplice de esta sorprendente mística del siglo xx con san Juan Pablo II, el Padre Pío y san José María Escrivá de Balaguer.

# CONTRAPORTADA

«La verdadera grandeza del hombre consiste en hacerse pequeño ante Dios»



Quisiera resumir estas ideas con algunas palabras de santa Teresa del Niño Jesús, a quien recordamos hoy. Ella nos señala su «pequeño camino» hacia Dios, «el abandono del niño que se duerme sin miedo en brazos de su padre», porque «Jesús no pide grandes hazañas, sino únicamente abandono y gratitud» (*Manuscritos autobiográficos, Manuscrito B*). Lamentablemente –como escribía entonces y ocurre también hoy–, Dios encuentra «pocos corazones que se entreguen a Él sin reservas, que comprendan toda la ternura de su amor infinito» (ibíd.). La joven santa y doctora de la Iglesia, por el contrario, era experta en la «ciencia del Amor» (ibíd.), y nos enseña que «la caridad perfecta consiste en soportar los defectos de los demás, en no extrañarse de sus debilidades, en edificarse de los más pequeños actos de virtud que les veamos practicar»; nos recuerda también que «la caridad no debe quedarse encerrada en el fondo del corazón» (*Manuscrito C*). Pidamos hoy, todos juntos, la gracia de un corazón sencillo, que cree y vive en la fuerza bondadosa del amor, pidamos vivir con serena y total confianza en la misericordia de Dios.

FRANCISCO: de la homilía del Papa en la misa del estadio M. Meshki de Tbilisi (Georgia) 1 de octubre de 2016